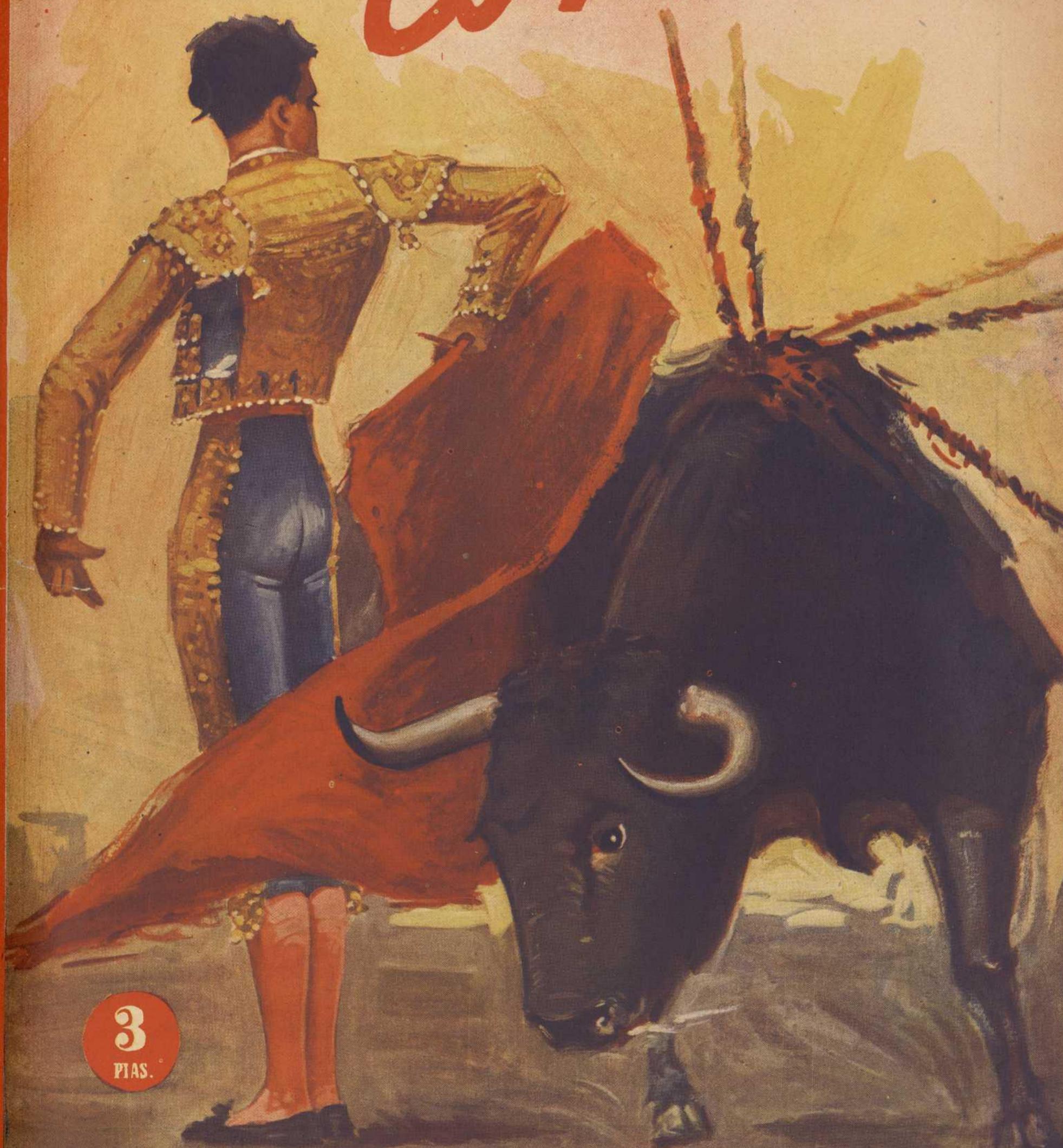


El Ruedo



3
PIAS.

Ibáñez Palau



Gervasio Lerma

Guerra en el cerrado



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año V - Madrid, 2 de diciembre de 1948 - N.º 232



DE LA TEMPORADA QUE TERMINO. —Es posible que la corrida celebrada tal día en la que se obtuvo esta foto resultara aburridilla. Mucho debió serlo, cuando ese espectador, entre el griterío estridente que es siempre una fiesta de toros, duerme placidamente... (Foto Muro Chivite)

dar el Montepío de Toreros, ahora está haciendo falta otra que encauce tantos buenos propósitos, atendiendo al fin primordial que se persigue, con sacrificio, si es preciso, de algún amor propio exagerado y de los pequeños intereses en colisión lógica.

Recientemente se ha vuelto a hablar de este problema de las enfermerías a propósito de cierto caso ocurrido en la temporada que ha terminado. Pero también sin entrar a fondo. Y creemos que valdría la pena que en esta época de tregua se abordara la cuestión en su totalidad, a fin de que su ordenación quedase fijada, en unas bases cuando menos, antes de que las puertas de los chiqueros vuelvan a abrirse.

Dotaciones de las enfermerías, haberes de los facultativos, especializaciones en esta rama importante de la traumatología, muchos aspectos, en fin, poco definidos en la actualidad, y que luego se agrandan en el momento del suceso, cuando ya no caben sino lamentaciones.

Ahí dejamos la sugerión por si quienes están obligados a resolver este problema quieren aprovecharla, incluso desde estas mismas páginas.

C.

CADA SEMANA

El problema de las enfermerías

COMO nadie suele acordarse de Santa Bárbara, y rezarle, hasta que no truena, de toda aquella polvareda que se levantó a raíz de la muerte de «Manolete» acerca del problema de las enfermerías, no quedó más que tal cual comentario privado en las tertulias donde se habla de toros. En público apenas si se ha vuelto a comentar; ni desembocaron en una finalidad práctica las deliberaciones que eminentes doctores que tienen a su cargo ese servicio en las Plazas más importantes mantuvieron en Madrid. Todo quedó como estaba.

Únicamente, en lo particular, una figura lo resolvió por su cuenta: Luis Miguel, que durante la temporada se hizo acompañar de dos médicos, hasta aquellos ruedos donde, por su importancia menor, por el más pequeño núcleo de población, se presumía que las dotaciones para atender a percances graves, en que la urgencia se impone, no habrían de ser muy amplias. Pero el problema, en general, está por resolver.

Hace pocos días conversamos con otro matador de toros de los que están también a la cabeza del escalafón sobre este tema, y a nuestra pregunta de que por qué ellos, los más directamente interesados en la cuestión, no emprendían una acción de conjunto, nos contestó sencillamente:

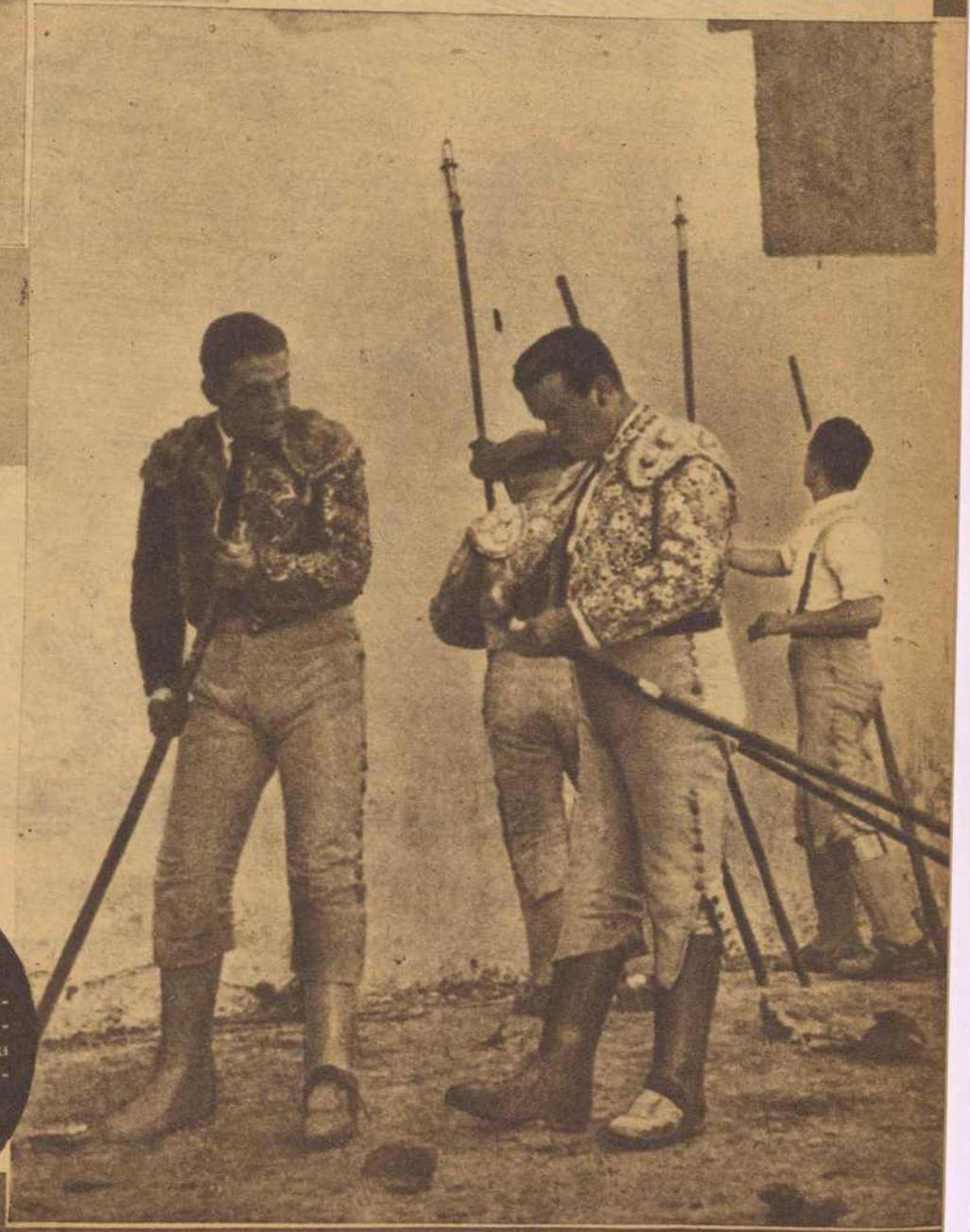
—Tiene usted razón. Lo que nos pasa es que ninguno salimos a la Plaza pensando en que el toro nos va a coger.

Y añadió, bromeando:

—Si lo pensáramos no nos arrimaríamos...

Esto, que, evidentemente, responde a un estado de ánimo de quienes una y otra tarde afrontan el riesgo con despreocupación, no debe ser argumento válido para quienes les asesoran, les apoderan o les acompañan en sus viajes. De la misma manera que bastó una voluntad —la de «Bombita»— para fun-

DE LA TEMPORADA QUE TERMINO. — Los picadores examinan las puyas que van a utilizar momentos después. Es la puya reglamentaria, y de la cual el público ha protestado con gran frecuencia, por considerarla inadecuada a los momentos actuales. (Foto Camp)



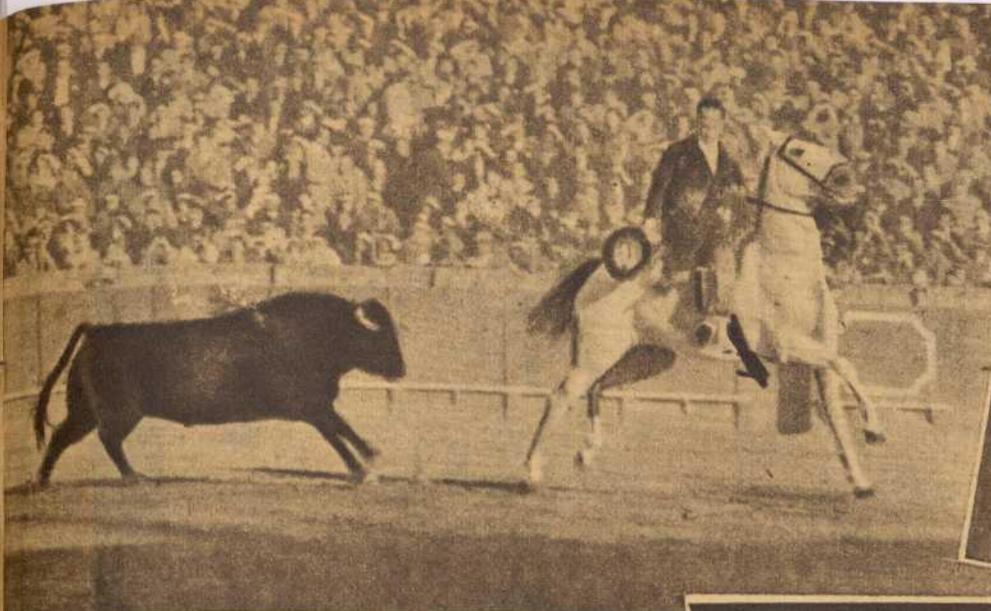
AYER Y HOY

CONSEJO, por ANTONIO CASERO



Usted, matador de toros, consciente de su arte y en los secretos de su oficio; cuando este toreando un toro por el lado derecho, a sabiendas de que por el contrario, no hay nada que hacer... no escuche esa voz que grita «¡con la izquierda!» ... porque el resultado es casi siempre ese...

ANTONIO CASERO *



Alvaro Domecq recorta alegremente, después de clavar un gran par de banderillas

**EN HONOR DE TRIANA
BRILLANTE FESTIVAL EN LA MAESTRANZA
Alvaro y Pedro Domecq, Gitanillo, Andaluz, Manolo
González y Pareja Obregón mataron novillos
"EL VITO" Y DOS SANTOS PUSIERON BANDERILLAS**

Alvaro Domecq y su hermano Juan Pedro, que también tomó parte en el festival con gran brillantez. Entre ellos, el peón «Carnicerito de Málaga»

TRIANA, cuna de toreros y escuela eterna de arte, ha recibido un homenaje. Y el homenaje ha sido, como tenía que ser, de emoción y arte: un festival taurino en la Maestranza, una Plaza que es sevillana, pero que se alza junto al río para poder mirar a todas horas a Triana.

Naturalmente, público, ganaderos y toreros han competido con su aportación. El público aportó su presencia, llenando todo el graderío; los ganaderos, en número de cinco —Pablo Romero, Moreno Santamaría, Concha y Sierra, Miura y Belmonte—, regalando el ganado; los toreros, poniendo voluntad y desinterés. Estos fueron: Alvaro Domecq, "Gitanillo de Triana", Manuel Álvarez, "Andaluz"; Manolo González, Pedro Domecq, Juanito Pareja Obregón, Julio Pérez, "Vito", y Manuel dos Santos. Estos dos últimos actuaron como banderilleros.

El caballero jerezano —Jerez no podía faltar en el homenaje a Triana— lidió magníficamente, a caballo, un novillo de Pablo Romero. El acierto en la colocación del rejón se conjugó bien con la labor de caballista elegante y experto. Colofón digno fué la faena de muleta a pie, seguida de la pronta muerte del bicho.

En el haber de "Gitanillo" hay que poner su decisión y su voluntad, a pesar de que el novillo se mostró incómodo. En dos verónicas el trianero dió noticia de su clase. También la acusó en algunos naturales y rechazos.

El "Andaluz" toreó de capa muy ajustada y quietamente. Muy quieto y mansurroneando, su enemigo no se prestaba gran cosa, por lo que tuvo que tender a abreviar, después de un trasteo inteligente y dominador.

Manolo González, que tuvo que retirarse a la enfermería, después de haber sido contusionado por el novillo de "Andaluz", se enfrentó con una res de Belmonte, huidiza y mansa. A pesar de eso lo toreó primorosamente de capa y logró fijarlo en una faena, completísima, de muleta,



«Gitanillo de Triana» temple un pase con la derecha

que le valió las dos orejas y rabo.

Por su parte, los "sportmans" Pareja Obregón y Pedro Domecq hicieron un magnífico papel al lado de las figuras, despachando a sus astados con maestría y valor.

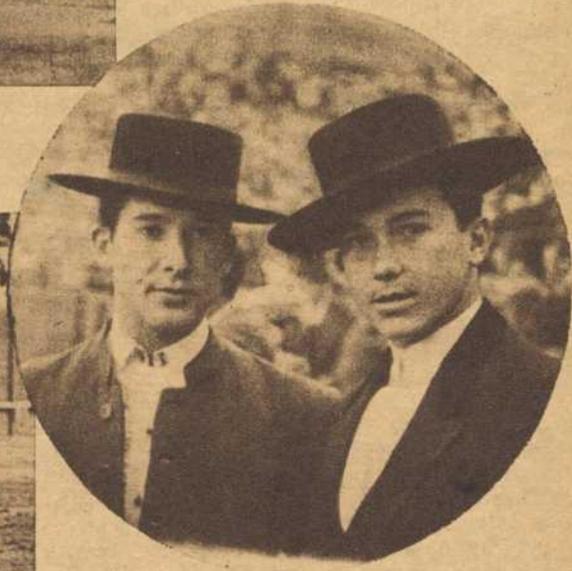
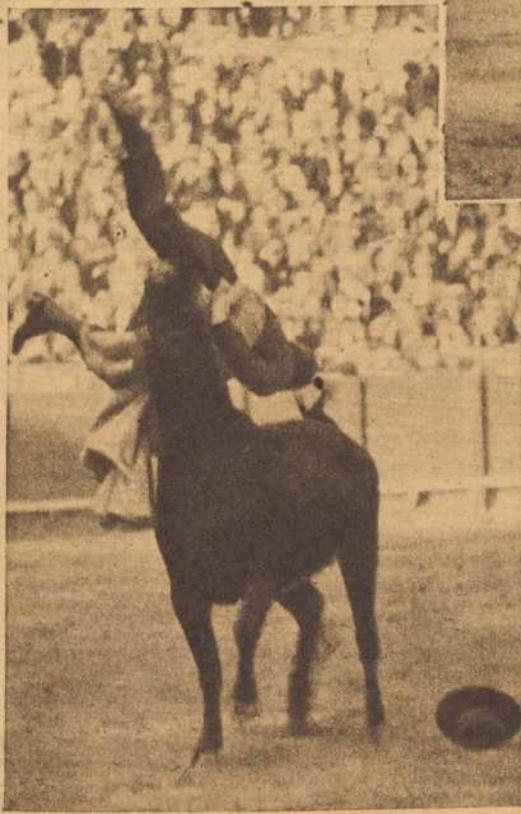
Sal y gracia del festival, el complemento de unos magníficos tercios de banderillas. Dos Santos mostró su enorme facilidad. Y Julio Pérez, "Vito", su irreprochable estilo.

DON CELES



Manolo González fué cogido por el novillo de «El Andaluz», pero salió de la enfermería y mató el novillo que le correspondió

Una magnífica verónica de «El Andaluz»



Juanito Pareja Obregón en un natural (Fotos Arenas)

Manolo Dos Santos y «El Vito» banderillearon todos los novillos

LOS TOROS EN EL EXTRANJERO

LA PRENSA TAURINA PORTUGUESA

RANCIO es el aboengo de la Prensa taurina en Portugal, pues hubo una gran cantidad de periódicos y revistas taurinas. Unas contaron más de un lustro. No obstante, el aficionado portugués prefiere las revistas taurinas españolas a las indígenas, quizá por su más extensa información gráfica.

Periodistas de verdadero prestigio estuvieron al frente de aquellas publicaciones, contando, además, con un cuadro de colaboradores de grandes conocimientos taurinos, tanto del país como corresponsales españoles, no careciendo de interés con respecto a sus hermanas del otro lado de la frontera.

Los precios de las revistas portuguesas son mucho más baratos que los de las importadas, y, no obstante, los aficionados portugueses compraban y compran todo lo que viene de España, habiendo muchísimos suscriptores de EL RUEDO.

El periódico más antiguo de que tenemos nota es "O Toureiro", que se editó en Lisboa desde el 3 de mayo de 1836 hasta diciembre de 1837 (veintidós números), según un artículo de A. X. Silva Pereira, publicado en 1895.

Viene después "O Toureiro", hoja de asuntos taurinos, que publicó ochenta y ocho números, desde 1876 a 1892, impresa en Lisboa, en folio y con fotografía.

"O Cúcharés" es otro periódico taurino que se publicó en la capital portuguesa en 1887.

"A Bandarilha" fue otra revista "taurómacica", que vio la luz pública, también en la capital, el día 22 de abril de 1888 hasta el 18 de septiembre de 1889. También del 89 es la revista "Portugal", editada en Oporto, de la que era director Eça de Queiroz (se pronuncia Eza de Queiros), escritor eminente, verdadera gloria nacional portuguesa por su sagacidad e ironía. Aunque no trató sólo de toros, prestó atención a la materia.

Repitió el título "O Toureiro" la revista semanal ilustrada, editada en Oporto en 1890, cuyos redactores eran: Joao Villar, A. A. y M. M., editándola después el primero con E. Neves en la Imprenta Nacional. Como dato, diremos que los grabados estaban mal impresos.

"O Toureiro Portuguez" es otro semanario taurino de 1890, el cual tenía como redactores efectivos a Domingos Pinto Barreiro, H. Rocha, Diego Martins Gomes y el hoy decano de los críticos portugueses, nuestro particular y estimado amigo don Carlos Abréu, que también fue corresponsal durante muchos años del "Sol y Sombra" español. Debido a su pluma y a las fotografías que él mandaba conocían los lectores de aquella revista el movimiento taurino portugués y sus fases características.

"Publicação photo-biographica" fue "O Album", propiedad de la fotografía Liao, cuyo director fue Julio Rocha. Se publicó desde abril a octubre de 1891. No trataba exclusivamente de toros.

"Annaes Taurómacicos", del cual se publicaron veinte números; fue otro del mismo año.

Se publicó al año siguiente (1892) "A Trincheira" (2 de abril al 2 de noviembre, el primer año). El segundo año (2 de abril al 2 de noviembre de 1895). El primer año se publicaron algunos números con grabados; el segundo publica cromos como suplemento en cada número. Editada en Lisboa en la Imprenta de la Compañía Nacional Editora.

Trece números publica "A Lide", desde el 25 de marzo a junio de 1893.

"Revista Taurómacica" fue también "O Forcado", que publicó 26 números, desde el 1 de abril a octubre de 1894, Lisboa. En el 94 también se publica en Angra de Heroísmo (Islas Azores) "O Toureiro", y "A Tourada", en Lisboa, en cuyos números no consta el nombre de su director. En 1895 aparece la misma revista, con Eduardo de Aguiar dirigiéndola; también la tenemos anotada y como dirigida por Romão Gomes. Impresa en la rúa de la Atalaya, 150. "Sol e Sombra" es otra revista taurina de Portugal, de cuya cabecera publicamos fotografía de fecha 28 de mayo, que corresponde al lunes siguiente de la muerte en Madrid del matador de toros sevillano Manuel García Cuesta, "el Espartero", al que dedicó sendo artículo necrológico y detalles de la desgracia.

En 1895 anotamos "O Campo Pequeno", revista taurómacica y teatral, dirigida por Joao Silva Barata ("Don José Tenorio"), publicándose el primer año sólo en abril y mayo, y el segundo (en 1896), del 1 de abril al 28 de septiembre, llevando algunos números ilustrados con retratos.

Eduardo Astolfi dirigió el semanario lisboeta



"Toureiro Clasico", también en 1895. Otra página suelta del año 1895 fue "Touradas e Toureiros".

Nada más que esa reaparición de "Sol e Sombra" y "O Campo Pequeno" anotamos en 1896.

"Revista Taurina", de Lisboa. Sale en 1897 y no dice por quién está dirigida, y también se repite el título "A Lide", cuyos redactores son Eu, Elle e Outros (Yo, El y Otros).

De "A Corrida" conocemos un número, editado también en 1897.

"Sol e Moscas", otro semanario ilustrado, que se publicó desde el 3 de abril al 15 de mayo de 1898, dirigido por Joao Severo, y la segunda serie del "Toureiro Clasico".

Aunque no fue especialmente taurina, mencionaremos "Brazil-Portugal", otra revista quincenal ilustrada editada en la Imprenta Nacional Editora en 1899, y la tercera salida de "Toureiro Clasico", también fue este año.

Entramos en el siglo presente con "A Tourada", cuyo director fue Eduardo Faria. "Arena", otro semanario taurino, que publicó su primer número el 18 de marzo de 1900, en Lisboa. Fueron sus colaboradores Santos Junior, "Santanillo"; Egidio de Almeida, Antonio de Barros, "Zé Pampillo", el cual escribió algunos libros taurinos; José Pinto de Campos, "Vara Larga"; Joao Monteiro, Ricardo de Sousa, "Ariel" y Eduardo de Faria.

Revista de espectáculos, que también trató de toros y que se publicaba en el 900, fue "Palcos y Circos", ilustrada; tuvo su iniciación desde el 5 de agosto.

"O Botas" salió en 1901, dirigida por Baptista Diniz, también lisboeta, y al año siguiente se publicó "O Capote", dirigido por Lionel de Mello (30 de marzo de 1902), con grabados.

Tenemos en 1903 "O Touril", que sólo publicó dos números en mayo, y otros dos "A Estreia", semanario independiente, literario, teatral y taurómacico, uno en enero y otro en febrero. Como se ve, debía haber puesto mensual y no semanario.

"O Capote" publicó este año su segunda serie, también dirigido por Lionel de Mello, y "Da Barreira", otra revista taurina, que también vio la luz pública en ese año. No dice quién la dirigía.

La segunda serie de "O Campo Pequeno" fue en 1904, llevando al frente de la Redacción a Carlos Viana, "bombista" acérrimo, "gallista" apasionado por su amistad con "Joselito", pasándose después al campo "belmontista" con su impetuoso bagaje cuando vio torear al "pasma de Triana".

En 1905 se publicó otra revista taurina, que fue "Os Touros"; pero en vez de ser editada en Li-

boa, lo fue en la segunda capital del país, Oporto. "A Verdade Taurina" aparece dirigida por Eduardo Astolfi en 1906.

Hasta el año 1909 no aparecen más periódicos taurinos, y en este año lo hace la "Revista Taurina" y no menciona su director.

Siete años de intervalo, y aparece en 1916 "Sombra y Sol", dirigida por el ilustre periodista don Rogerio Garcia Pérez, autor de numerosos libros, crítico taurino desde hace muchos años del "Diario de Lisboa", en cuyo cargo ya ha celebrado sus bodas de plata.

El mismo año se publica también "O Eco Taurino", cuyo director es J. Procopio.

Nuevo salto de otros siete años, y tenemos a la venta en 1923 "Sol e Sombra", con R. Igreja a la cabeza.

En 1924 aparece "O Toureiro", siendo su director Manuel Costa.

En 1925 cuenta con otras dos revistas taurinas: "Touros e Toureiros", cuyo director es el hoy redactor de "O Século" y hombre de negocios taurinos, David Lopes, y "Sol y Sombra", de Oporto; director, Arnaldo Viana.

"A Voz Taurina" se publica en Lisboa el año 1926, que la dirige Fernando Pardal.

"Bandarilhas de Fogo", cuyo propietario y director de esta revista ilustrada era el hoy distinguido crítico taurino de la revista semanal "O Século Ilustrado", José Luiz Riveiro, "Pepe Luiz", publicada desde el 19 de julio de 1927 al 2 de octubre de 1935, sin la más pequeña interrupción. En los últimos siete años, la portada salió impresa en colores.

Pasamos a 1930, en el que se publica "O Capote", dirigido por Julio César dos Santos.

Ahora damos otro salto de tres años, y se publica en 1933 el "Sector I", dirigido por Niza da Silva, el hoy crítico taurino de "A Bola".

Niza da Silva vuelve a dirigir en 1936 "A Estocada", habiendo diez años de diferencia entre éste y la reaparición de la segunda época de "O Sector I", dirigida esta vez por el inteligente aficionado Luis Gonzaga Riveiro. Hay que hacer constar que esta revista es editada, costeadada y escrita por aficionados y para aficionados.

"O Informador Taurino" es la última revista que ha salido, dirigida y hecha por el gran banderillero portugués Agostinho Coelho, que, aun perteneciendo a la clase activa del toreo, no deforma la verdad en las crónicas sobre lo que ocurre en las Plazas.

A. MARTIN MAQUEDA

LOS TOREROS VIGILADOS

**«Parrita» empezará a entrenarse el 7 de enero.—
No quiere hablar de toros y lee a Lajos Zilhay.—
Se levanta tarde.—Juego a la pelota y al mus, y
alguna vez sale de caza.—El misterio de la novia
y del equipo de fútbol**

QUE hacen los toreros en invierno? ¿Cuál es su vida fuera de la actividad de los ruedos? Luis Miguel Dominguín ha dicho, con frase certera, que despreocupadamente nos apropiamos: «Cambiamos de carácter, de maneras, de psicología, hasta de modo de ser, porque nos sentimos siempre espiados y vigilados.» Vamos, pues, a husmear, curiosos, en la intimidad de los diestros, a mostrarlos tal cual son en la obligada pausa del tiempo frío, cuando los anillos de las barrenas tienen la intención de sortijas caídas y perdidas sobre la arena helada de los redondeles.

Comencemos por Agustín Parra. «Parrita»... Le vemos ir y venir en su coche por las calles de Madrid... No tiene en la intimidad ese aire duro y ceñudo con el que se suele mostrar en los cosos, vestido de oro, en las tardes peligrosas y difíciles. Agustín, con su aire de adolescente que ha crecido demasiado, cuidadoso en la indumentaria, mirando mucho la hora en su reloj de oro, que parece que le acaban de regalar por haber terminado con buenas notas las últimas asignaturas de una carrera, finge una prisa que no sien-



Por las mañanas, no todas, dedica un rato al juego de pelota. El fotógrafo Cano y el novillero «Niño del Rocío» le proponen un partido a pala

te. Y es por timidez, que en el fondo constituye la nota auténtica de su carácter. Sociable y amable, sabe sonreír con naturalidad, se presta gentilmente a nuestro acecho, a nuestro espionaje, a todas nuestras preguntas. Y así nos vamos enterando, poco a poco, de cuanto deseábamos saber.

Parrita se levanta tarde. «A las diez o las once...», dice, algo avergonzado de lo que pudiera parecer pecado de pereza. Pero luego reacciona y se disculpa: «Es que ¿sabe usted?... yo no empiezo el entrenamiento hasta el mes de enero; precisamente el 7».

Ibamos a preguntar el porqué de esa fecha exacta, pero no hace falta. El 7 es un número cabalístico, lleno de buena suerte, de buen «furo», el de los días de la semana, de las Partidas de Alfonso X, de los siete sabios, de los siete velos... Está sobradamente justificada la elección. Hasta el 7 de enero, Agustín sale algunas veces, pocas, en partidas de caza, al campo, con los amigos; pero no frecuenta cerrados ni tentaderos. Solamente va al frontón algunas mañanas, a jugar a la pelota con otros compañeros, entre ellos Paquito Muñoz y Curro Caro. No duerme nunca la siesta. Frecuenta por las tardes el Bar Gaviria, donde tiene una tertulia de amigos, en la que se charla

de cosas ajenas a la profesión. Pero esto merece párrafo aparte.

Porque le disparamos sin previo aviso:

—¿Qué es lo que más le irrita en este mundo? Y contesta sin vacilar:

—Que me hablen de toros... No puedo soportarlo. La vida está hecha para hablar de cosas que no atañen al oficio. Bastante hace uno con torear.

—Entonces, usted ¿habría querido ejercer otra profesión?...

—No; sólo lo que soy. Y, sin embargo..., mire lo que son las cosas: el recuerdo primero de mi infancia, de lo más lejano que yo me acuerdo, cuando tenía dos o tres años, fué que mi padre me llevó a ver una corrida, y vi cómo un toro mataba a un caballo. Aquello me produjo tal impresión y tal susto, que no paré de llorar... ¿Quién me había de decir que andando el tiempo!...

Consecuente con esa diferenciación entre el oficio y el ocio, lo que más le gusta a Parrita, gran madrileño, es jugar al mus en una tabernita de su barrio, la Casa de Daniel, en Manuel Becerra. Allí se organizan las grandes partidas, con grandes bromas y no menores discusiones. Y después, por la noche, para celebrar esto o lo otro, se prolonga la velada.

—Aunque —agrega el torero— no habitualmente ni por costumbre, sino cuando hay un motivo más o menos justificado; de cuando en cuando.

—Y el resto del tiempo?...

—Voy al cine o al teatro... Me gustan

los espectáculos alegres y con chicas guapas, como también la revista y el folklore. Desde luego, leo bastante.

—Novelas de aventuras y viajes, tal vez?...

Agustín me mira con un asomo de burla en los ojos oscuros y juveniles y replica:

—No; lo que más me gusta son los libros de Lajos Zilhay. Es mi autor favorito. Escribe de una manera bastante impresionante.

—¿Amores?...

—Las chicas son complicadas, aunque encantadoras. Ahora bien: yo sostengo la teoría de que un torero no debe tener novia.

—Pero, a pesar de la teoría, ¿usted está enamorado?

«Parrita» elude la respuesta:

—También me gusta el fútbol, y hay un equipo que me agrada más que los otros; pero nunca digo cuál es. Así no se enfada nadie.

—Y cuando empiece la temporada?...

—A pasar miedo. Ese miedo que nos deja brincar, que sólo nos permite decir, levantado apenas la montera: «Con permiso», que nos priva de toda capacidad para gastar chufas, porque esto de los toros, créame, es un asunto muy serio.

—Pero ¿no habíamos quedado en que no íbamos a hablar de eso?...

Parrita vuelve a sonreír. Enciende un cigarrillo, se toma una caña de cerveza y consulta de nuevo su reloj de oro.

—Perdóneme. Tengo prisa. Me esperan unos amigos... Como todavía no ha llegado el 7 de enero...

Y como nuestra vigilancia ha concluido, le damos las gracias y le dejamos ir en paz.

ALFREDO MARQUERIE



La partidita de «mus» en la taberna que frecuenta a última hora de la tarde con su tío el picador de toros y algunos amigos íntimos

Abí tienen ustedes a «Parrita» en la tertulia del bar. La verdad es que no hace mucho caso de sus amigos. ¿Será cierto que está enamorado? (Fotos Zarco)



La tauromaquia española vista por los ojos de los críticos ingleses

Tal como la recibimos, en su castellano convencional, publicamos la siguiente carta:

Al editor. 196 Sheen Lane. East Sheen S. W. 14, London.

Señor editor:

Como inglés y aficionado, el artículo titulado «A new and vicious aspect of Spanish Bull Fighting», publicado recientemente en su admirable semanario gráfico EL RUEDO, me ha interesado profundamente.

Las concepciones erróneas expuestas por el escritor de dicho artículo son prevalentes entre la mayoría de los ingleses. Sin duda, tal perjuicio es el resultado de gran ignorancia. Por ejemplo, la opinión general inglesa es de que, antes de salir al ruedo, los toros son castigados de varias maneras, tal como dejarlos sin comer ni beber, y encajonados por varios días sin poder ver la luz del día. Durante todo este tiempo son picados y maltratados por sus atendientes.

A mis compatriotas, el ruedo no es más que un matadero donde, para satisfacer los deseos sanguinarios de los espectadores, el ganado manso es matado atrocemente en público. Según la opinión de los críticos ingleses, no existe en dicho matadero ni arte, ni destreza, ni elegancia. Puesto que tales críticos ellos mismos no han ido nunca a los toros, creen que la corrida debe ser un tumulto de «tapos rojos», banderillas, puyas, puñales, etcétera, en el cual los toreros usan varios engaños del circo, para aprovecharse de la inteligencia inferior del animal, mientras tanto poniéndose



ellos marcadamente en el menos peligro posible.

Como un aficionado sincero de la brava Fiesta taurina española, yo considero que mi deber es de corregir estas injustas ideas cada vez que las oigo manifestar. Explico a mis amigos ingleses que hay una diferencia muy grande entre los toros españoles y los ganados mansos de este o cualquier otro país, que estos toros son animales bravos, furiosos e indomados. Solamente basta ver a este noble y orgulloso animal cómo sale al ruedo en busca de pelea, y con esto realizar que las sugerencias de que haya sido provocado son absurdas.

¡No! La corrida de toros no es matadero ni cir-

co, sino es un espectáculo de gran emoción y belleza artística, gobernado por el orden y la tradición de muchos siglos; contemplado por espectadores inteligentes y bien portados, los cuales han ido al ruedo para ver desvelar ante ellos este drama de la vida y muerte.

En este drama es probado el valor y la destreza de dos enemigos, hombre y toro, combatiendo hasta su última suere, en la cual el toro cae de rodillas ante su conquistador.

Soy pintor, y para mí la Fiesta taurina es el único espectáculo heroico sobreviviente en esta era de la bomba atómica.

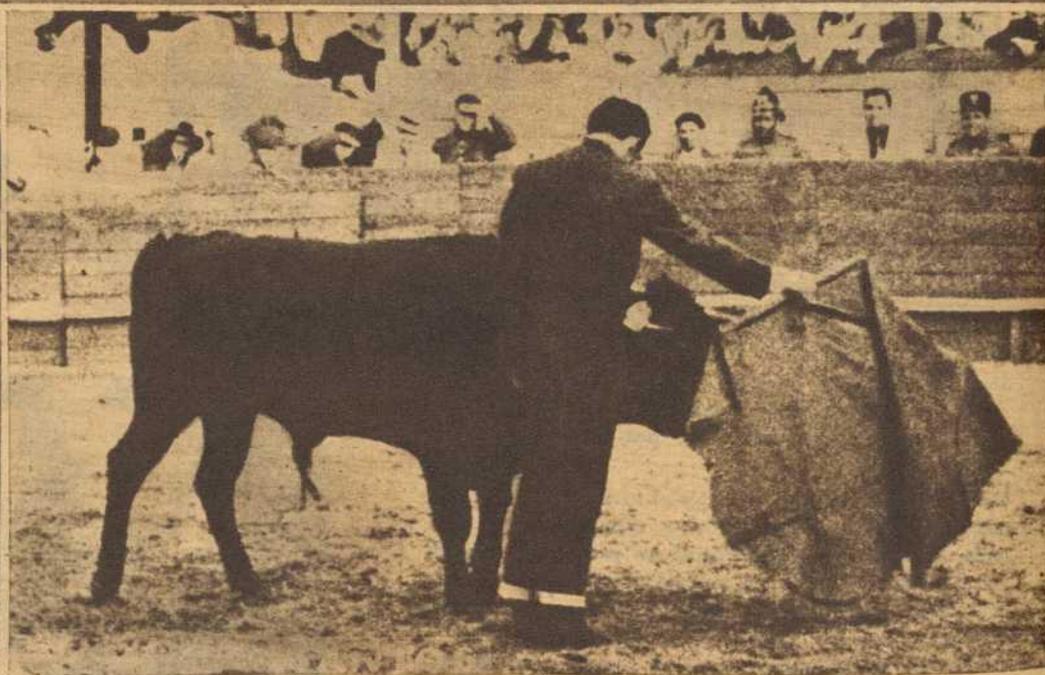
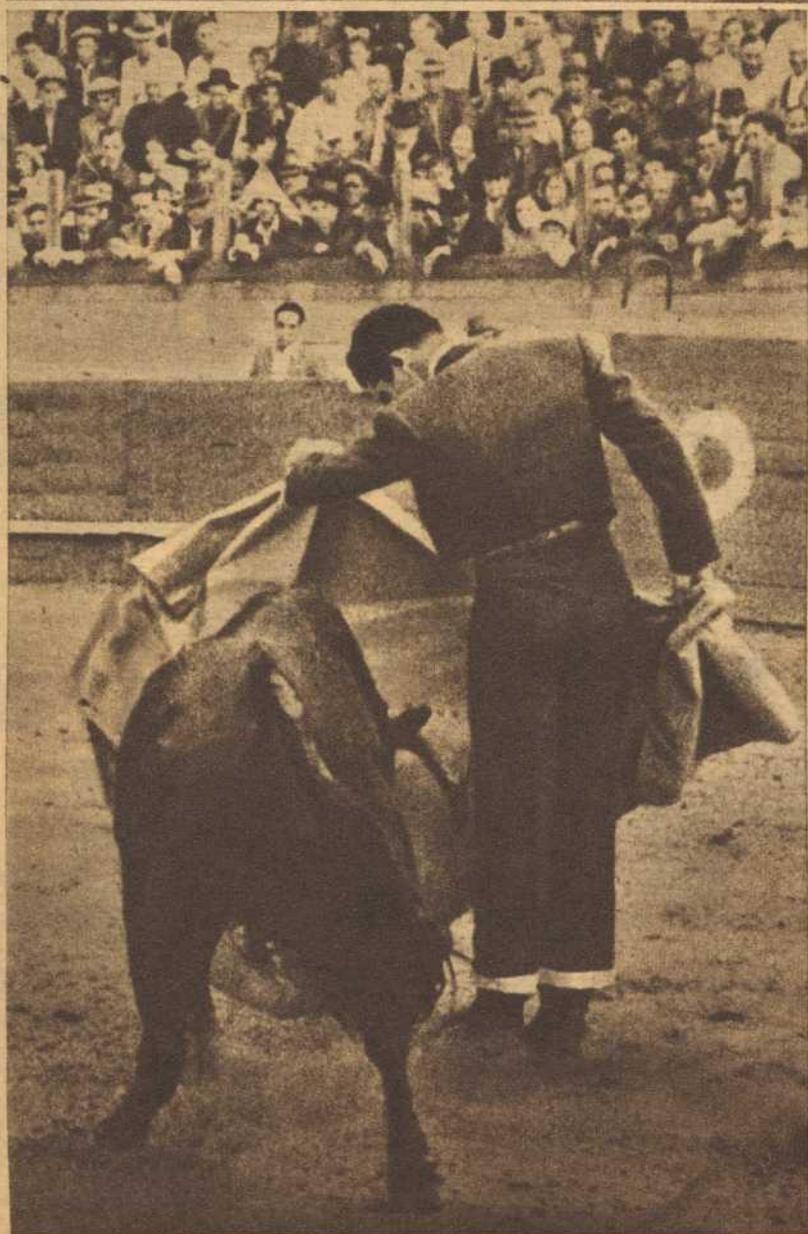
He oído a mis amigos ingleses comparar los toros con la caza de zorra inglesa —English Fox Hunting—; pero de ninguna manera yo puedo aceptar dicha comparación. A mí la Fiesta taurina es más que un deporte: es

una gran obra de arte, comparable con otras inmortales obras españolas, tal como las de Goya, Velázquez, Cervantes, Calderón, Falla, Granados y muchos otros.

Para concluir: quiero añadir que me causa mucho gusto y placer en leer su espléndido semanario gráfico EL RUEDO, con el ayuda del cual ya he conseguido aquí, en Inglaterra, varios aficionados. Espero que un día podremos ver una corrida de toros en Londres, probablemente en el «Albert Hall», porque tiene una forma adaptable para una tauromaquia.

Queda de usted atento y admirador,

MICHAEL SHAW



MANOLO DOS SANTOS

no deja de entrenarse. Aquí le vemos en dos momentos de su arte magnífico, que no se parece a ninguno. DOS SANTOS constituye la máxima novedad de la próxima temporada

CASTILLA, en cabeza de la torería de hogaño

DE DESPEÑAPERROS PARA "ACÁ"



Cayetano Sanz



Domingo del Campo,
«Dominguín»



Vicente Pastor



Domingo Ortega



Luis Miguel

La supremacía taurómaca no radicó en Castilla hasta el actual momento.

Repasemos los anales del toreo, y vemos que fueron pocos los lidiadores castellanos que figuraron en la primera línea coetánea.

Astiro en el firmamento taurino, alrededor del cual girasen otros de menor magnitud, ninguno.

Desde los Romero, "Costillares" y "Pepe-Hillo", hasta la hora presente, parecía ser que en la llamada tierra de María Santísima residía el privilegio de ver la luz primera los que, vistiendo después el traje de luces, escalaron las más altas cumbres.

Sevilla y Córdoba apuntaron en todas las épocas el honor de dar a la Fiesta brava los mejores valores coetáneos.

¡De Despeñaperros *p'allá!*

¡Con qué pena oíamos los madrileños esta sentencia famosa, pronunciada con frecuencia por los aficionados andaluces para dar más realce a sus toreros!

Sólo en la segunda mitad del siglo XIX pudo Madrid sentirse orgulloso con la existencia de un gran torero nacido en la barriobajera calle del Bastero: Cayetano Sanz y Pozas.

Alternando con los lidiadores de su época, "El Chiclanero", "Cúchares", Domínguez, "Gordito", "Tato", "Lagartijo" y "Frascuero", todos ellos andaluces—Curro "Cúchares", como, años más tarde, Rafael "el Gallo", aunque nacidos en la Villa y Corte, de una manera circunstancial, se los considera como sevillanos—, Cayetano Sanz tuvo una gran personalidad, porque, toreando con el capote, fué un dechado de elegancia, y con la muleta, un artista extraordinario.

En las postrimerías de todos aquellos célebres espadas quedaron frente a frente en los ruedos "Lagartijo" y "Frascuero", y como figuras secundarias, al lado de los coetáneos de Córdoba y Granada, los castellanos Conrado Mora, Angel López Regatero, Valdemoro, Villaverde, Angel Pastor, Felipe García y Valentín Marín.

Los madrileños, haciéndose la ilusión de que Salvador era su paisano, continuaban sin tener una primera figura con pelo trenzado en el occipital.

Durante toda la trayectoria taumática de "Guerrita" es Córdoba la Sultana la que rige los destinos del toreo, y con los sevillanos "El Espartero", Reverte, Emilio Torres, "Bombita", "Algabeño", continúa haciéndose famoso el dicho relacionado con Sierra Morena y los toreros del Sur de la Península.

Cuando agoniza el pasado siglo, vislumbra en Domingo del Campo, "Dominguín", el torero ansiado por los aficionados madrileños, a quien "Guerrita" da benevolencia y protege; pero al año de la inopinada retirada del cordobés cae el madrileño trágicamente en Barcelona víctima del mureño "Receptor".

Alejado de los tauródromos el famoso cordobés, al contemplar el panorama taurino, hace célebres sus palabras sentenciosas: "¡Después de mí, *naide*, y después de *naide*, Fuentes, entregando de esta manera el centro de la tauromaquia a Sevilla.

Más tarde, Rafael Guerra, en plan de veraneo en San Sebastián, presenciando las amplias dimensiones artísticas de un novillero, Juan Sal, "Saleri", y sin olvidar los deseos de los madrileños, exclama sin vacilar: "¡Gracias a Dios que Madrid va a tener un gran torero!"

Pero alternativo el altísimo diestro, la profecía, no carente de fundamento, no llega a cumplirse, por-



Paco Muñoz



Manolo Escudero



Rafael Llorente



Pablito Lalanda



Julio Aparicio

que a "Saleri" le falta el temperamento preciso para ser primera figura.

En las dos épocas consecutivas, la de los combinados Ricardo "Bombita"—"Machaquito" y "Joselito"—Belmonte, Andalucía continúa imperando en los cosos españoles.

Surgieron otros tres espadas madrileños en la primera de las dos últimas citadas épocas, que levantan los entusiasmos de los aficionados "gatos": Vicente Pastor, Antonio Boto, "Regaterín", y Tomás Alarcón, "Mazzantín". De los tres pudo el nacido en la calle de Santiago el Verde ser el eje del toreo; pero tropezó con el obstáculo de dichos combinados.

Con la aparición de Marcial Lalanda, y más tarde la de Domingo Ortega, los toreros castellanos empiezan a tener preponderancia, siendo aquéllos, durante varias temporadas, los que mayor número de corridas torearán, quedando con ellos abierto el paréntesis que aún no se ha cerrado.

Pero hasta el luctuoso suceso de Linares, "Manotete", siendo la figura central del toreo y Pepe Luis Vázquez la más alta representación coetánea de Sevilla, la ciudad de la Mezquita y la de la Giralda aún mantuvieron la supremacía torera, velando por los fueros de la mortificante sentencia desde hace tantos años despectiva para la afición madrileña.

Si pretendiendo hemos dado a este reportaje carácter de taurino arqueo, porque en la hora presente, como al principio dijimos, sin ánimo de molestar a nadie, Castilla es hoy la que se encuentra a la cabeza de la contemporánea torería, no sólo en la cantidad, sino en la calidad de los que la representan.

Córdoba, a la espera de que cuajen en matadores de toros los varios novilleros, semilla manolesta que durante la última temporada se han destacado en los palenques, y Sevilla, con su veterano Pepe Luis Vázquez, en las postrimerías de su brillante vida taurómaca; Pepín Martín Vázquez, en plan de recuperar totalmente el terreno que perdió como consecuencia de grave cornada, y Manolo González, novísimo valor en período de formación, no disfrutaban actualmente de los privilegios pasados.

Si olvidar a Domingo Ortega, indiscutible maestro, millonario, y con el pie en el estribo de la retirada; Luis Miguel Dominguín, con sus cien corridas toreadas, en las que hizo alarde de valor, arte y dominio, siendo el eje del toreo, como en sus tiempos lo fueron "Guerrita", Ricardo "Bombita" y "Joselito"; Paco Muñoz, con su arte bello y florido; "Parrilla", con su muleta maravillosa y sobrio y personal estilo; Pepe Dominguín, estupendo banderillero, y en todos los momentos de la lidia, emotivo e interesante; Antonio Caro, árbitro, como un Petronio, de las elegancias taurinas; Rafael Llorente, con su valor y clásico arte, toreando y matando, y Manolo Escudero, gran artífice con el capote y la muleta, todos madrileños y de la provincia constituyen en esta hora una barrera muy difícil de franquear, y mucho tiempo ha de transcurrir en que Madrid, con los valores en puerta de Pablito Lalanda, Juanito Bienvenida y Julio Aparicio, se vea desplazada del puesto de honor que ocupa en la torería de hogaño.

Repitamos, parodiando a "Guerrita": "¡Gracias a Dios, Madrid tiene grandes toreros!"

¡¡Desde Despeñaperros para "acá"!!

DON JUSTO

PREGON de TOROS

Por JUAN LEON



DOS cosas de las conocidas en España referentes al nuevo Reglamento taurino aprobado en Méjico son dignas de tenerse en cuenta para cuando se decida redactar el Reglamento español: las relativas a las espadas de madera y al peso de los toros.

Sobre este último extremo se ha escrito mucho en esta sección, y siempre en el mismo sentido de que el pesaje de los toros se efectuara en vivo y se hiciese público desde el momento en que llegan a la Plaza para ser lidiados. Porque resulta tolerable que, ya en el ruedo, se retire un toro al corral por cojo, por defectuoso de la vista, por joven o por cualquier otra cau-

sa no muy apreciable a simple vista, menos porque sea chico. Por esto es intolerable y casi ridículo, ya que la única cosa comprobable de antemano con relación al toro es precisamente el peso. Podrá reducirse o aumentarse; pero es indudable que no se debe fiar al «ojo de buen cubero» un dato de tal trascendencia para el buen curso de una corrida.

De disponerse que los toros tuvieran que pesarse necesariamente antes de la corrida y que serían rechazados de plano cuantos no alcanzasen el mínimo de kilos exigidos, tanto los ganaderos como los empresarios tomarían sus medidas para que en la Plaza no se produjeran esos grotescos espectáculos, que se dan con excesiva frecuencia, de que se proteste un toro por chico y que incluso llegue a retirarse, rendido ante la evidencia el presidente. Resultarían innecesarias las sanciones, porque irían implícitas en los naturales perjuicios que a ganaderos o empresarios se les depararían según las estipulaciones de sus contratos. Pero esto no importa al público, único elemento fundamentalmente considerable a efectos de la ley, no sólo por volumen, sino por ser el único entre cuantos toman parte en la Fiesta que no va a realizar negocio alguno cuando adquiere su localidad.

Esta disposición del Reglamento mejicano, que ya estaba incorporada al anterior, y que ahora lo que se ha hecho es sólo aumentar el mínimo de kilos que se exigían, debería ser adoptada sin la menor vacilación también en España.

La otra, la de las espaditas de madera, también fué abordada en estas columnas, siempre, por parte de todos, con un criterio propicio a que no se acepten, con una crítica dura y totalmente adversa a su uso.

Ya referimos en otras ocasiones que, por nuestra parte, al primero que le vimos usar, no una espada de madera, sino simplemente, sin el menor disimulo, un palo, fué a Miguel del Pino cuando era novillero. Cayó en ello todo el público, sin que por eso se despertara la menor protesta. El diestro del Puerto de Santa María era entonces un feble jovencuelo, de salud precaria, al menos en la apariencia; pero tan valiente y decidido, que la demostración que hacía de sus escasas fuerzas físicas era un motivo más de su mérito.

Luego llegó «Manolete» usando la espada de madera cuando, a consecuencia de un vuelco de automóvil, sufrió la fractura del hueso metacarpiano correspondiente al pulgar de la mano derecha, y poco a poco la comodidad fué aconsejando a muchos cambiar el acero por la madera. Si lo hacía «Manolete», ¿por qué no lo iban a hacer los demás?

Nadie, esto es evidente, había tomado demasiada cuenta del hecho; pero la crítica, celosa guardadora de la pureza de la Fiesta, señaló el mal y comenzó a formarse el estado de opinión, aunque, dicho sea en honor de la verdad, no haya tenido hasta la fecha tal estado una expresión concreta de repulsa.

Algunos que lean estas líneas discreparán de la precedente afirmación y dirán que sí; pero les invitamos a que repasen su memoria y nos digan si ellos mismos no aplaudieron a más de un diestro por una faena de muleta que les satisfizo plenamente, pese a la espada de madera. Y que nos digan también, de paso, si la misma crítica que afea la corruptela no la ha silenciado muchas veces, rendida ante el arte y el valor de un torero... Pero el tema precisa de más espacio y de otros argumentos, que utilizaremos, Dios median- te, el próximo jueves.



* EL PLANETA DE LOS TOROS *

UN PAR DE BANDERILLAS

EL porrazo más grande que he sufrido en mi vida me lo propinó un becerro en la placita de la Ciudad Lineal al intentar ponerle un par de banderillas. Cuartear a un toro es de lo más sencillo que hay en el toreo. Pero en mis repetidas y ya abandonadas intentonas taurinas he conseguido lances de capa y pases de muleta con más o menos soltura y facilidad. Lo que nunca vi claro fué el poner banderillas.

Aquella tarde en la Ciudad Lineal la tertulia de café que preside José María de Cossío celebraba una becerrada, seguida de cena y cante flamenco. Movilizamos nada menos que a Juan Belmonte y al duque de Pinhermoso, que mataron cada uno un becerro. Yo, que era uno de los organizadores, brujuleaba entre barreras atento al mejor orden de la fiesta. Se estaba lidiando el tercer becerro, que correspondía su muerte a Edgar Neville. Tocan a banderillas, e inexplicablemente de los tendidos empiezan a salir voces.

—¡Que banderillee Cañabate! ¡Que ponga banderillas Cañabate! Me quedé de una pieza. ¿Pero de dónde han sacado estos cariñosos amigos que yo soy un banderillero? Las voces arreciaban. Los que estaban conmigo en el callejón me empujaban para que saltara la barrera, pero yo me resistía tenazmente. Una señorita, muy guapa ella, me grita con su dulce y cariciosa voz

—¡No seas cobarde! ¡Si es muy fácil!
¡Caracoles con la señorita! Me la quedé mirando, y que me perdona, pero me pareció una arpa, una moza de esas de los pueblos que en las capeas están deseando que cojan a un torerillo. No había más remedio que poner banderillas. Pedí un par. Salté al ruedo. Miré al becerro. Me pareció el toro «Jaquetón». Miré las banderillas preguntándome, ¿bueno, y que hago yo con esto? Había visto en mi vida poner miles de pares de banderillas y como si no. En aquel momento me sentía un noruego recién salido de Noruega y colocado en semejante trance. ¿Qué hacer? Intenté levantar los brazos para citar al becerro. Inútil. Las banderillas me pesaban en las manos como si fueran dos barras de hierro. Rafael Ortega, «Gallito», que, como otros matadores de toros, actuaba de peón, me dijo:

—Tú colócate donde yo te diga, que te voy a poner al becerro que te las va a quitar de las manos.

Y dicho y hecho. Capoteó al animalito. Me chilló.
—¡Ponte ahí y anda sin miedo, que te las va a quitar de las manos!

Y en efecto, me las quitó. Corrí hacia el becerro. Me vió. Se vino para mí y me pegó un tantarantán de tal calibre, que las banderillas salieron por el aire y yo me quedé en la arena tendido cuan largo soy y conccionado. Pero no tan sin sentido que no oyera las ruidosísimas carcajadas con que premiaron mi mala fortuna los benévolo y compasivos espectadores, todos muy amigos míos.

Al llegar a la barrera hecho polvo, la señorita de marras —cuyos pies beso— me dijo.

—Tres «Guerritas» y Antonio Fuentes en una pieza. No te digo más.
—¡Vaya, pues muy graciosa! Te agradezco el piropo y lo que me dijiste antes de que no fuera cobarde, que era muy fácil el banderillear. ¡Fíjate, facilísimo! ¿Por qué no sales tú ahora?

Y lo que son las señoritas. Si no la sujetan cae en el ruedo y le pone un par de banderillas en las mismas péndolas. Estoy absolutamente seguro.

La temporada pasada, en las corridas de noveles que se celebraron en la Plaza de Vista Alegre, los que pasaban más apuros eran los banderilleros. Y es que el cuarteo será todo lo fácil que se quiera, pero hay que ir al toro. Y esto es lo difícil. Hay que ir a cuerpo limpio, con unos palos en la mano que para maldita cosa sirven. Y yo al toro fui, ¡vaya si fui! Lo que me sucedió es que me encontré con él y no supe lo que hacer ni con las banderillas ni con mi cuerpo, y el becerro se aprovechó y me cogió de lleno. Y luego todoeran bromitas.

—Pero, bueno, ¿tú no eres tan amigo de José María Cossío? ¿No has leído *Los toros*? ¿No has visto en el primer tomo unos dibujos muy monos —que por cierto son de Eduardo Vicente— en los que se demuestra el mecanismo del cuarteo? ¡Parece mentira que seas tan bruto!

La tardcecita aquella ya se había metido en agua para mí. Pronto se metió para todos los concurrentes, porque descargó una tormenta de padre y muy señor mío que fastidió la cena, el flamenco y bastantes atavíos femeninos y masculinos. Yo aguanté todo el diluvio a cuerpo limpio, y es que no me podía mover de la silla, tan desgualdramillado estaba por el tremendo revolcón.

Y con ese par y con ese revolcón terminó mi carrera taurina.

ANTONIO DIAZ-CANABATE



Don Jacinto Trespalacios

CREEMOS haber escrito en alguna ocasión sobre la fuerza de ciertos nombres o apellidos de criadores famosos, que ni el transcurso de los años, ni cualquier otra circunstancia, han podido relegar al olvido, permaneciendo, por el contrario, frescos y lozanos, como en sus primitivos tiempos.

¿Qué aficionado, por mediano que sea, no ha oído hablar de los toros de Trespalacios? ¿Quién no ha leído en carteles y crónicas «toros de don...», antes Trespalacios?»

De tal crédito gozaron estas reses, que al cabo de casi tres cuartos de siglo de la formación de la vacada el apellido del fundador se lee, se pronuncia y se recuerda todavía con frecuencia, oscureciendo a veces al de los actuales propietarios. Porque, para el público iniciado, para el aficionado entendido, los animales oriundos de aquella ganadería son, por antonomasia, «los toros de Trespalacios», aunque bajo diferentes nombres figuren en los programas.

Don Jacinto Trespalacios, opulento propietario de Trujillo y hombre competente en asuntos de campo y ganadería, compró a su convecino don Juan Manuel Fernández importante número de reses —de la parte que este último hubo de adquirir en 1863 de la vacada del marqués de la Conquista, procedente de casta Jijona—, con las cuales inició la formación de una torada, para la que adoptó el hierro consistente en una J y una T, y la divisa verde y encarnada.

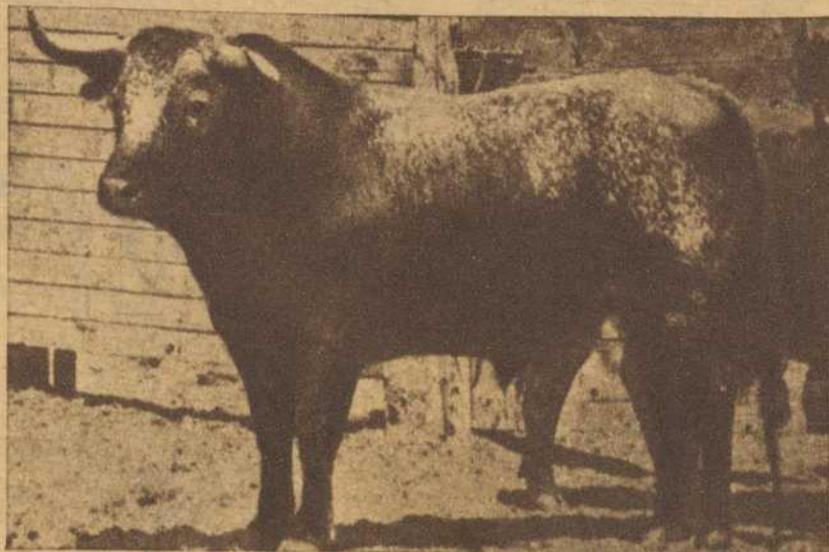
Cuidada la ganadería con esmero y entusiasmo, y transcurridos varios años desde su fundación, creyó don Jacinto llegado el momento de presentar sus reses en la Plaza de Madrid —entonces, como ahora, la de mayor autoridad y la que daba cartel a ganaderos y toreros—, y a tal efecto envió seis bichos con cinco años largos, trapío, arrobos y abundante leña, que agradaron a la afición de aquella época.

Tuvo lugar el debut de don Jacinto Trespalacios como ganadero, expresando los anuncios que los toros procedían del señor marqués de la Conquista, en la quinta corrida de abono, efectuada la tarde del 29 de abril de 1883, siendo lidiados los animales por las cuadrillas capitaneadas por «Lagartijo», «Currito» y «El Gallo».

Y del resultado de dichos toros —«Rebusco», «Madrileño», «Vibora», «Cebeto», «Jardinero» y «Campanillo»— puede formarse idea por lo acaecido en el primer tercio. Tomaron los seis bichos un total de 53 varas, voltearon y derribaron espectacularmente a caballos y picadores en 16 ocasiones y dejaron en la arena 18 caballos destripados.

A raíz de tan afortunado estreno, don Jacinto Trespalacios vió solicitadas sus reses por las Plazas de Sevilla, Barcelona, Valencia, Madrid, Badajoz, Cáceres y Trujillo, entre otras, en las que se jugaron estos toros con singular complacencia de Emoresas y toreros, y el caluroso aplauso del público.

Ya disfrutaba el señor Trespalacios de envidiable popularidad, cuando, a principios de 1886,



Toro de la ganadería que disfrutó don Matías Sánchez, procedente del conde de Trespalacios

Don Jacinto Trespalacios, famoso ganadero del pasado siglo (Reproducción Vera)



El toro «Viajero», de Trespalacios, que hirió gravemente a Bienvenida el 10 de julio en la Plaza de Madrid

determinó enajenar la ganadería, vendiendo una punta de vacas al conocido criador portugués señor Palha Branco, y el resto, con todos los derechos de antigüedad, hierro y divisa, al vecino de Trujillo don Felipe Rodríguez.

Pero no pasó mucho tiempo sin que don Jacinto formase de nuevo otra ganadería. Pues con una punta de vacas de «Lagartijo» y otra tropa de las del duque de Veragua, a las que echó el semental «Roñoso», oriundo de Murube, empezó la tarea, que prosiguió después tenazmente, al objeto de dejar solamente los animales de sangre vasca.

Para esta segunda vacada eligió el señor Trespalacios nuevo hierro, que consistió en una T cerrada por un círculo, y continuó usando la divisa verde y encarnada.

Si la primera ganadería de don Jacinto logró conquistar gran renombre, la segunda superó el cartel de Trespalacios por el tipo de sus toros: por sus capas, generalmente claras; por su bravura y pujanza y, más que nada, por lo fáciles, suaves y nobles que resultaban en la lidia.

Al fallecimiento de don Jacinto pasó la ganadería a su sobrino, el conde de Trespalacios. Y en manos de este prócer siguieron las reses la marcha ascendente, por el camino de la selección, mejorando la casta y acrecentando el crédito de la divisa.

El conde, que también fué excelente aficionado y esmerado criador, añadió al hierro de su tío la corona, jugando toros por vez primera, a su nombre, en la Plaza de Madrid, el 11 de abril de 1909.

Los toros del conde de Trespalacios tuvieron una época esplendorosa, lidiándose en las principales Plazas, y en corridas de categoría, y mu-

chos de los repetidos animales se distinguieron por sus bravas y dóciles condiciones, proporcionando a los toreros señalados triunfos. Tan pastueños eran, a pesar de su volumen y poder, que los diestros los preferían a otros toros de menor seriedad y peso, que carecían, sin embargo, de la nobleza de los trespalacios. Así ocurrió, entre otras ocasiones, el 10 de julio de 1910, en cuya tarde, para la consagración definitiva como figura del toreo de Manuel Mejías Bienvenida, se escogieron seis buenos mozos de esta ganadería, que habría de estoquear el por entonces gran torero y radiante esperanza de la afición. Mas la suerte no quiso favorecer al «Papa Negro», puesto que el tercer trespalacios, «Viajero» de nombre, infirió a Bienvenida dos tremendas cornadas en el muslo izquierdo, que le impidieron torear en el resto de la temporada, truncándole además su brillantísima carrera.

El año 1914 adquirió esta notable ganadería don Matías Sánchez Cobaleda, de Salamanca, debutando con ella en la Plaza de Madrid el 2 de mayo de 1919, con corrida de toros que fué estoqueada por «El Gallo», «Gallito» y «Celita».

A la muerte de don Matías, ocurrida en 1928, se dividió la vacada en cinco lotes, entre su viuda e hijos, correspondiendo uno de aquéllos, con los derechos de hierro y divisa, a don Ignacio Sánchez y Sánchez, inteligente criador salmantino, quien viene conservando íntegramente, en una parte de su vacada, las magníficas particularidades que caracterizaron a los célebres toros de don Jacinto Trespalacios.



ANTES DE COMPRAR UNA CAJA, PIDA CATALOGO A LA FABRICA MAS IMPORTANTE DEL RAMO

ARCAS GRUBER S. A.

BILBAO

SUCURSAL EN MADRID: FERRAZ, 8

VISITANDO una Exposición de dibujos de Martínez de León, me sorprendió uno de los cuadros, en el que un toro —un toro grande, gordo, emorrillado, con cara seria— aparecía muy pequeño, ocupando apenas en el ángulo inferior derecho del dibujo cuatro o cinco centímetros cuadrados de un papel de cincuenta. La obra se titulaba "El turbión". Todo en ella era cielo, o, mejor dicho, nube; una nube plomiza oscura, casi negra, de la que caía una inmensa tromba de agua sobre la llanura andaluza, que se perdía en un horizonte dibujado con una línea recta a dos centímetros del borde inferior. Todo lo demás, nube y agua —verdaderas protagonistas del cuadro—, cayendo, aplastando al hermoso toro, al que se veía de frente, trotando angustiado, sobrecogido, queriendo huir de aquello sin conseguirlo, buscando un refugio, una casa, una piedra grande, un árbol, que no encontraba, porque no existían en la inacabable llanura. La idea era afortunada y su realización feliz; y me impresionó ver al hermoso animal, todo bravura, fiereza y poderío, acobardado, empequeñecido, insignificante bajo el turbión.

Lo primero que pensé fué que el artista había exagerado. Después, recordando dos episodios de los que yo había sido testigo, cambié de modo de pensar. En efecto, el toro reacciona insospechadamente ante las fuerzas de la Naturaleza y ante los elementos desbordados.

* * *

Un toro había dado a otro una cornada en una pata. Quedó el agredido completamente cojo, con la pata seca y deforme, imposible de ser lidiado en corrida, ni siquiera en novillada formal. Ya estaba destinado al matadero, cuando un Ayuntamiento de la Sierra le compró para lidiarle en la Plaza del pueblo, cerrada con empalizadas y carretas de bueyes. No estaba lejos la finca donde el toro pastaba del pueblo en que había de morir. Y el día de la corrida, por la mañana, emprendimos el camino.

Era un día de los primeros de septiembre, con un cielo gris y nublado que presagiaba la tormenta. El toro había salido ya de la finca de mala gana y de mala gana continuó. Fuese por su cojera, fuese por instintiva rebelión, el caso es que marchaba siempre rezagado y había que ir con cuidado para que no se quedase detrás, aislado del grueso del encierro. Casi a la entrada del pueblo hubo que parar, y con una hábil maniobra intentamos "envolver" al toro entre los bueyes. Y, ya conseguido, nos tomamos unos minutos de respiro y descanso antes de dar el empuje definitivo. Teníamos a la derecha la brava Sierra: una enorme mole de piedras gigantescas, que amenazaba desplomarse sobre el misero poblado, enterrándole bajo sus rocas monstruosas. En aquellos instantes, de pronto, hizo su aparición la tormenta temida. Comenzó a llover de un modo torrencial. Una verdadera cortina de agua caía, implacable y cruel, sobre los hombres y las bestias. Relámpagos y truenos se sucedían continuamente, con asiduidad increíble. Ante aquello, decidimos abreviar. Los vaqueros soltaron unas cuantas voces de su más escogido repertorio, no muy académico, en verdad. Los cabestros movieron perezosamente, haciendo sonar sus melancólicos cencerros. Chascaron las hondas y zumbaron las piedras, que se estrellaban, furiosas, en el tronco de las astas y en el centro de los lomos, rebotando en ellos y elevándose con impetu hacia el cielo, en choque contra el agua que del cielo caía.

A las primeras voces de los vaqueros el toro irguió su hermosa cabezota, presintiendo o comprendiendo que la lucha interrumpida empezaba de nuevo. El mayoral dirigió su caballo hacia el pueblo. Siguiéronle los bueyes, y el toro entre ellos, unos cuantos pasos. En seguida, el bravo bruto volvióse y se dirigió como un rayo hacia los que "hacían bullo" en la retaguardia de la comitiva. No hubo más remedio que apartarse y dejarle pasar, pues el impetu de la arrancada, pese a su pata casi inútil, hacía completamente imposible cualquier intento de resistencia a la fuerte acometida. En aquel mismo instante se encendió en la negrura de las nubes un vivísimo relámpago, de luz tan intensa que hirió los ojos de todos, no obstante la hora que era y estar en pleno campo de amplios horizontes. Los caballos, el toro y los bueyes bajaron las cabezas, pretendiendo esconderlas entre las manos, y se encogieron inverosímilmente, irguiendo las orejas, sobrecogidos, llenos de terror, esperando, sumisos y humillados,



I. Cuesta

el trueno que había de seguir a la luz misteriosa de las alturas. Y, en efecto, segundos después, de las entrañas de los cielos se desprendió un ruido sordo, lejano y apagado al principio, que aumentaba según iba descendiendo y zumbaba siniestro, como zumbaban las piedras lanzadas por las hondas, y que, como ellas, rebotó al chocar contra el picacho más alto de la Sierra y siguió rodando, tableteando, Sierra abajo, lanzado de una en otra roca, hundiéndose en los huecos, rompiéndose en las canchas, retumbando en los callejones del pueblo, haciendo temblar los cimientos de las casas, inundando el valle y envolviendo, aplastando a los que ya le aguardábamos en el llano, para alejarse, después, poco a poco, apagándose lentamente, hasta desaparecer por completo muy lejos, allá donde la tierra se juntaba con el cielo.

Cuando los últimos ecos del horrible trueno se extinguieron, el toro, asustado, acobardado, metiéndose entre los bueyes, como pidiéndoles ayuda. Aprovecharon los vaqueros la ocasión para poner en

marcha los cabestros, y el toro, confundido, dejóse conducir, apretándose contra los bueyes, con la cabeza baja, sin voluntad, desechando ya la gallarda rebeldía de que había hecho gala desde que le sacamos aquella mañana de su dehesa tranquila.

A las cinco de la tarde, jadeantes, calados, rendidos, destrozados por fuera, pero jubilosos, triunfantes, victoriosos en nuestro interior y en realidad, hicimos todos nuestra entrada triunfal en la Plaza del pueblo, entre los aplausos frenéticos de la muchedumbre, que abarrotaba los tablados provisionales, a pesar de la copiosa lluvia.

El único que entró vencido, rendido, destrozado, por dentro y por fuera, era el toro. Vencido por un trueno. Toda su pujanza, toda su bravura, toda su rebeldía indómita, habían desaparecido, deshechas por un trueno.

ADOLFO BOLLAIN

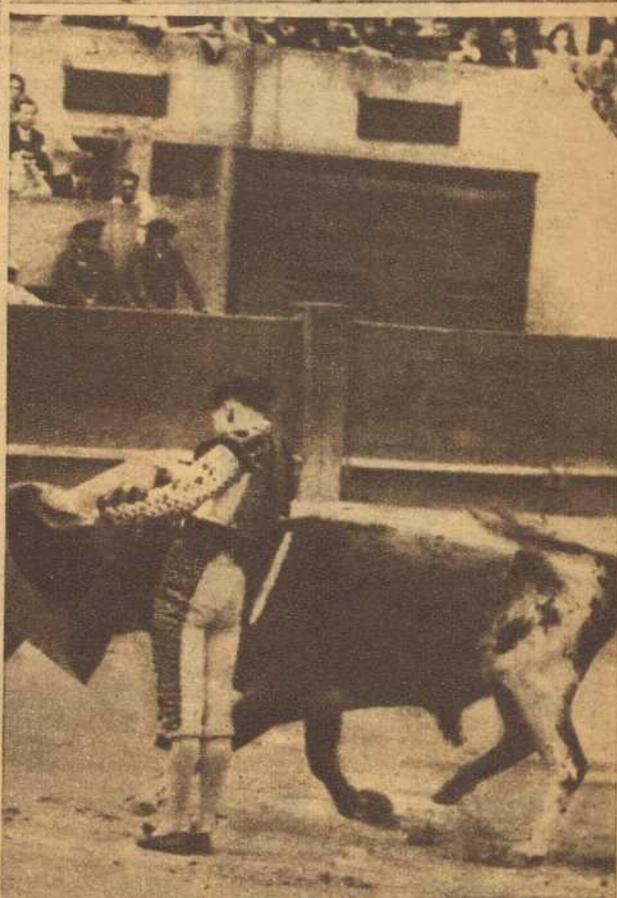
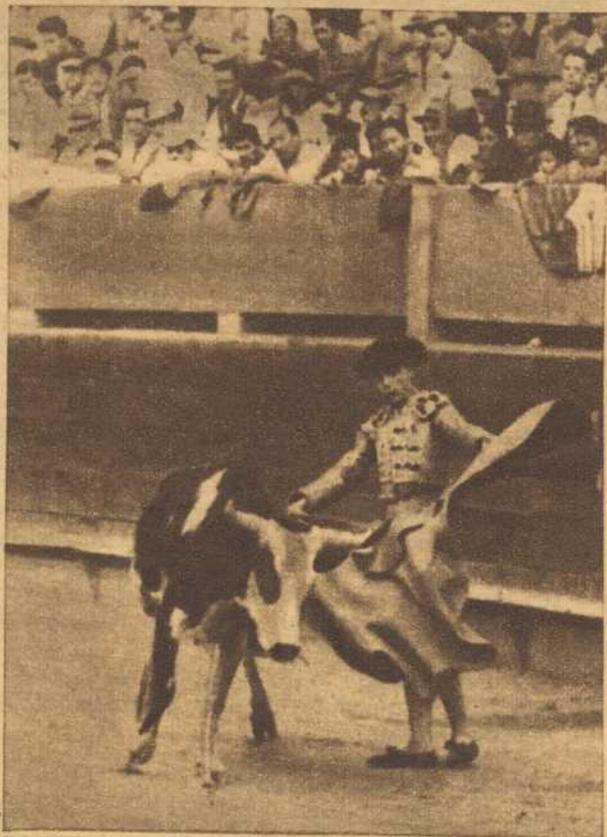
(Ilustraciones de Ismael Cuesta.)

**LA NOVILLADA DEL
DIA 14 EN LIMA**

**Reses de don Victor
Delgado para Carmelo
Torres, Felix Rivera
y Fernando Alday**

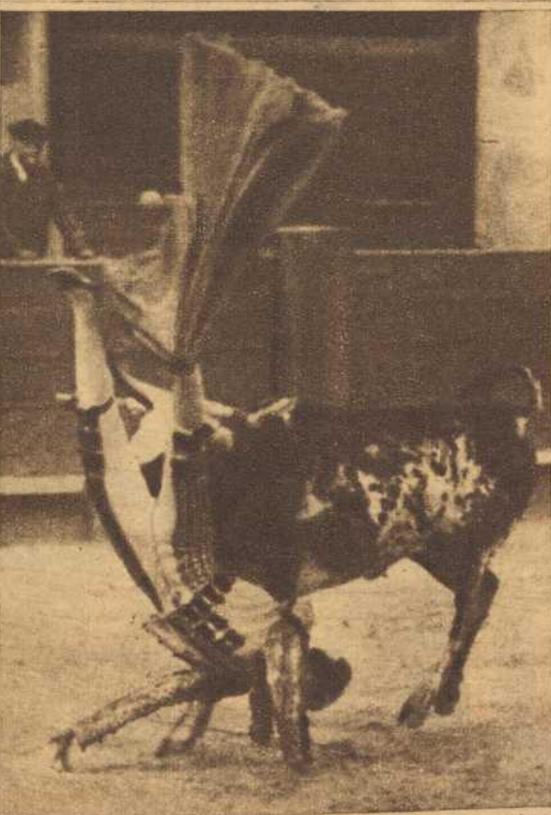
El mejicano
Carmelo To-
rres, que hacia
su presenta-
ción, no logró
lucirse en sus
novillos

Félix Rivera,
que tuvo una
lucida actua-
ción, en una
templada veró-
nica a su pri-
mero

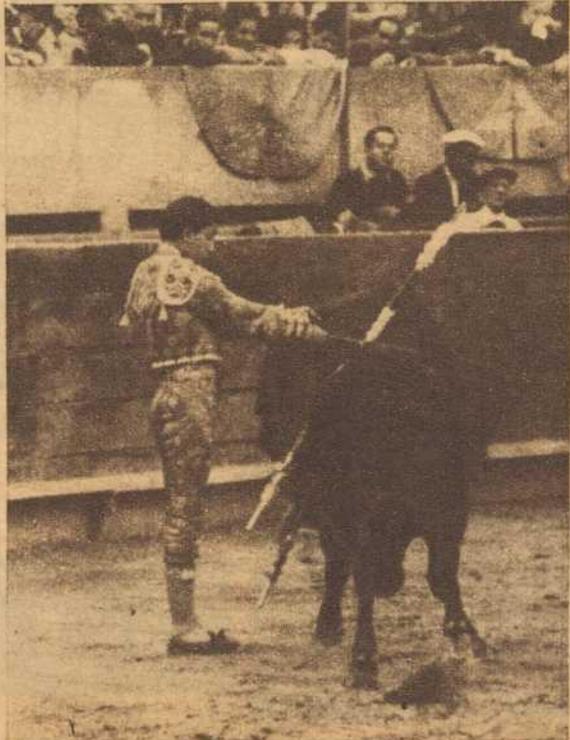


Un bonito remate
de Félix Rivera al
simular un quite
en el segundo no-
villo

Rivera iniciando la
faena que hizo a su
primero, por la que
fué calurosamente
ovacionado



Aparatosa cogida, afortunadamente sin consecuencias, de Félix Rivera en el quinto



Fernando Alday,
ídolo de la afición
limeña, iniciando
la faena al sexto
novillo

Un pase de rodi-
llas de Fernando
Alday al último.
Alday fué muy
aplaudido



Bombita, EL TORERO DE LA SONRISA

señalada fué el 24 de septiembre de 1899. Era la catorce corrida de abono. Los toros eran de Vergara, y el cartel lo formaban "Algabéno", Domingo del Campo y "Bombita".

El primer bicho que saltó al ruedo era jabonero y bien armado. Se llamaba "Cachucho". Ricardo, tras recibir del "Algabéno" los avios de matar, realizó una buena faena de muleta, eficaz y artística, y tras entrar a matar en corto, acabó con su enemigo en el primer intento de descabello. Le aplaudieron mucho. En el sexto —"Rosquillero"— no estuvo tan bien. Aunque el bicho tampoco se prestaba a lucimiento alguno por su mansedumbre.

En "El Imparcial", el crítico que firmaba "N.-N." decía, refiriéndose al acontecimiento:

"—Y el de la alternativa, ¿qué?"

—Pues... de veras le digo que el segundo de los "Bombas" me agradó bastante. En toda la corrida le vi bien colocado, y solícito y oportuno en la brega y en los quites, aunque se precipita y se agarra al rabo a las primeras de cambio, sin maldita necesidad de ello. El muchacho es valiente y sereno, toreó de muleta con tranquilidad y confianza y adornó a su primero, muy manejable, bravo y noblejón, entrándole a matar desde corto, por derecho y sin prisa, con un pinchazo en hueso y media estocada superior a volapié neto. Remató de un descabello a la primera y se le aplaudió mucho y con justicia. En el otro toro —morucho, diría yo, por su facha y por su pelea—, harto hizo el niño con quitárselo de en medio. Además de boyancón, huido e imposible, estaba ciego, y sólo arrancaba sobre seguro. "Bombita" no le perdió la cara, ni se afligió, ni dejó de mostrarse tranquilo. También lanceó por verónicas, rematando bien algunas, y con los demás espadas banderilleó al quinto, metiendo al cambio un par que resultó muy desigual."

La confirmación de la alternativa

En la primera corrida de la feria de San Miguel —es decir, cuatro días después, el 28 de



Ricardo Torres, «Bombita», en 1900, cuando su nombre comenzaba a imponerse entre los consagrados.

A raíz de tomar la alternativa, «Bombita», vestido de torero, posa para un pintor, en Madrid.

septiembre— confirmó "Bombita" su alternativa en Sevilla. Entonces se consideraba que el verdadero doctorado sólo lo conferían las Plazas de Maestranza. De ahí que la ceremonia del día 24 se repitiera en el ruedo del Baratillo. Esta vez actuó como padrino Rafael Guerra, y de testigo, Antonio Fuentes. Los toros fueron de la ganadería de Adalid. "Bombita", vestido de celeste y oro, tras recibir los trastos de manos del "Califa", realizó una faena inteligente y tranquila, y tan pronto como "Islador"—que así se llamaba el bicho— igualó, entrecto, para dejar una soberbia estocada. La ovación debió de oírse en Tomares. Al otro toro, negro, meano y apretado de cuernas, lo banderilleó (a la salida de uno de los pares fué atropellado y sacó del trance la taleguilla rota) y mató con brevedad y acierto. En resumen: estuvo confiado y valiente.

Al día siguiente volvió —con los mismos compañeros— al ruedo sevillano. Y de nuevo se hizo aplaudir por sus paisanos.

Aún toreó "Bombita" en aquella temporada dos corridas más. Una, en Madrid, el día 1 de octubre, con toros de Esteban Hernández, y alternando con Fuentes y el "Algabéno". La otra, en Bé-

liers, con "Guerrita" y "Conejito", y ganado de Bañuelos.

Una nueva época del toreo

Aquella temporada —ya se dijo en el anterior reportaje—, tras las corridas del Pilar, se retiró de los ruedos Rafael Guerra. Se cortó la coleta y volvió a su Córdoba natal. Una época del toreo se iba con él. Otra no menos brillante se abría con los toreros que llegaban. Con Antonio Fuentes, con Ricardo Torres, "Bombita"; con "Machaquito"... Porque, contra lo que se ha dicho, la etapa que se inició con el siglo no desmereció de la anterior. Al contrario, marcó una superación —en la perfección del toreo y en el dominio del toro— y preparó el camino de "Joselito" y Belmonte.

Se ha dicho, también sin razón, que "Bombita" no tuvo enemigos..., que el triunfo fué para él cosa fácil. Nada, sin embargo, más lejos de la verdad. Como novillero, aguantó la competencia de Gavira, Padilla, "Guerrito", Félix Velasco, Paco Fabril y Valentín. Cuando pasó a la categoría de matador de toros tuvo que enfrentarse con Mazzantini (que todavía "aguantó" cinco años más), Fuentes, "Machaquito", Antonio Montes, "Algabéno" (que, al decir de un escritor de aquellos días, "mataba más que el cólera"), su hermano Emilio, Reverte, "Dominguín"...

"Los que dicen —escribió "Dulzuras" en su biografía de "Bombita"— que Ricardo Torres, al ha-



«Bombita» va a descabellar a un toro. El bicho, aunque tiene clavado el estoque en su sitio, se mantiene firme. Así eran los toros de entonces.

cerse matador de toros, encontró el camino llano y fácil y que por esto se colocó en seguida, o no saben una palabra de la historia taurómaca de estos últimos tiempos o emiten opiniones con notoria mala fe y con una intención que no es envidiable. Ricardo Torres encontró mucha gente y... buena. Le fué preciso empujar mucho para que le dejaran un hueco."

blo, y en todas las demás suertes. Con la muleta, no hay para qué elogiarle, pues con el recuerdo está alabado, y además mataba con gran seguridad. Era un fenómeno."

«Bombita se abre paso entre los toreros de su tiempo»

La temporada de 1900 comenzó para Ricardo Torres bajo los mejores auspicios. Por lo pronto, la Empresa de Madrid contó con él para el abono de primavera. El nombre de "Bombita" figuró en los carteles junto al de los consagrados. En pie de igualdad, por ejemplo, con Fuentes, que aquel año iba a torear más corridas que nadie.

Ricardo vistió el traje de luces por vez primera en aquella temporada, en la Feria sevillana, el 15 de abril. Alternó con Fuentes y Félix Velasco en una corrida de Anastasio Martín.

El día 22 del mismo mes toreó "Bombita" con su hermano Emilio en Barcelona. La jornada empezó bien, pero al final se torcieron las cosas y a punto estuvo de terminar en catástrofe. El público protestó por los defectos del sexto toro y pretendió, indignado, que el presidente lo retirara. Como no se hiciera así, la gente invadió el redondel y se encará con Emilio. Alguien intentó agredir al "Bomba", y Ricardo, como es natural, vino en su auxilio. Hubo bofetadas a granel, intervención de la Guardia civil, etc. Al final, los dos hermanos tuvieron que refugiarse en una dependencia de la Plaza y salir disfrazados.

En Madrid se presentó "Bombita" el día 30 con su hermano Emilio y don Luis Mazzantini. La temporada estaba ya en marcha...

FRANCISCO NARBONA

Ha llegado la hora. El toro, dominado tras sabia faena de muleta, va a morir. «Bombita» quiere que el toro cuadre, y le incita con la muleta en el toro a rectificar su posición.



IV El doctorado.—Los que entonces mandaban...—Se va "Guerrita".—Un juicio de "Bombita" sobre el "Califa" de Córdoba.—Un pronóstico para 1901

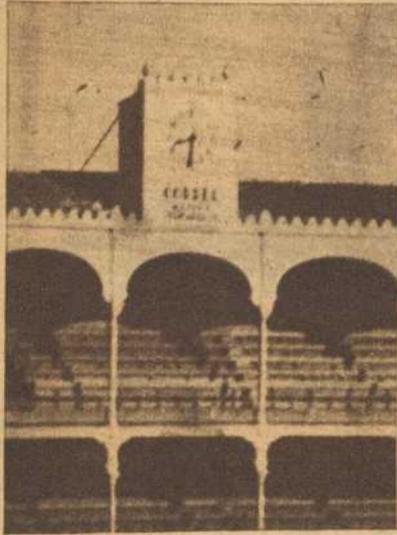
LOS anuncios de la alternativa de "Bombita"—no nos referimos a la publicidad de la corrida, sino a las noticias que sobre sus detalles se daban en las tertulias taurinas y en la Prensa— se mezclaban con las informaciones del proceso Dreyfuss (entonces en pleno escándalo), las referencias de la epidemia de peste, que hacía estragos en Portugal, y los relatos formidables de los heroicos defensores de Baler —¡los últimos de Filipinas!—, que por esos días habían recibido como recompensa la Cruz del Mérito Militar con distintivo rojo y una pensión mensual de ¡siete cincuenta!

El doctorado de Ricardo Torres constituyó, sin embargo, un acontecimiento para el Madrid de fin de siglo. En un principio, se tenía el propósito de que fuera Emilio Torres el que diera la alternativa a Ricardo; pero el mayor de los "Bombas" se resintió de una cogida, y fué José García, "Algabéno", el escogido para apadrinar al neófito. La fecha

ENTERESE Y OPINE

EL VIGENTE REGLAMENTO TAURINO

Si hubiera de ser modificado, qué reformas o aplicaciones propondría usted?



Artículo 17. En todas las plazas...

(Continuación)

De las Plazas

Art. 17. En todas las Plazas de primera y segunda categorías estará establecido un reloj público perfectamente visible desde la presidencia.

De las operaciones preliminares

Art. 18. El arquitecto de la Dirección General de Seguridad,

en Madrid, y uno designado por el gobernador civil, en las demás provincias, reconocerán necesariamente las Plazas todos los años, al dar comienzo la temporada y durante ella, cuando la autoridad gubernativa lo estimase preciso, para formar juicio exacto sobre el estado de solidez del inmueble. Asimismo, con igual periodicidad, se reconocerá por el jefe de los Servicios provinciales de Veterinaria el estado de las cuadras, corrales, matadero y demás servicios relacionados con el ganado y caballos destinados a la lidia.

En el caso de necesitar algunos reparos la Plaza, el arquitecto lo comunicará en el acto al director general de Seguridad, en Madrid, y al gobernador civil, en las demás provincias, así como a la entidad o particular propietario de la Plaza, para que se ejecuten aquellas por cuenta de quien proceda, sin excusa alguna, con arreglo al contrato, en su caso, celebrado.

Asimismo, el jefe de los Servicios provinciales de Veterinaria dará cuenta al director general de Seguridad o al gobernador, según se trate de Madrid o de provincias, de las deficiencias que encuentre en el cometido que se le señala en este artículo.

Art. 19. El día antes de la corrida, la Empresa presentará en las cuadras de la Plaza los caballos útiles necesarios para la lidia, a razón de cuatro por cada uno de los toros anunciados. Si a la Empresa conviniese tener contratado dicho servicio, lo hará siempre bajo su responsabilidad directa y única.

Los caballos habrán de tener una alzada mínima de 1,47 metros, y serán reconocidos a presencia del delegado de la autoridad gubernativa por los dos veterinarios de servicio que aquella designare; debiendo desechar cuantos caballos presentaren síntomas de enfermedades infecciosas o que no los hagan aptos para este servicio.



Artículo 20. Todos los caballos serán probados...

Art. 20. Todos los caballos serán probados a presencia del delegado de la autoridad y de los veterinarios de servicio para ver si ofrecen la necesaria resistencia, están embocados, dan el costado y el paso atrás y son dóciles para el mando, a cuya operación asistirán los picadores, eligiendo cada uno, por orden de antigüedad, los que haya de utilizar en la lidia, que serán dos de primera y dos de los llamados de comunidad; pero sin que en manera alguna puedan rechazar aquellos que, a juicio de los veterinarios, reúnan las condiciones exigidas que quedan indicadas.

Los caballos desechados serán marcados y retirados de la Plaza.

Art. 21. Los veterinarios de servicio, con el visto bueno del delegado de la autoridad, extenderán certificación cuadruplicada del reconocimiento, prueba y reseña de los caballos escogidos, entregando un ejemplar a la Empresa, otro al delegado y dos al presidente de la corrida, quien, a su vez, facilitará uno al agente de la autoridad de servicio en la puerta de caballos.

Art. 22. Para evitar el cambio de los caballos reseñados, la autoridad dispondrá, además de la vigilancia conveniente, que se ponga al cuello de cada uno de los aprobados un precinto metálico de cordón rojo.

La tenaza de marchamar estará siempre en poder de la autoridad. Al terminar la corrida serán quitados los precintos.

Art. 23. Los caballos resabiados a consecuencia de la lidia, a juicio de los picadores, y de conformidad con los veterinarios, no podrán ser utilizados más en estos espectáculos, a cuyo efecto se les practicará una perforación de centímetro y medio de diámetro en la zona media de la oreja izquierda.

Art. 24. La Empresa cuidará de que el guarnés contenga los atalajes y monturas necesarios en buen estado de conservación.

De igual manera, habrá de estar provista de petos protectores de los caballos, en número no menor de doce, y que se ajustarán a los modelos aprobados o que puedan aprobarse por la autoridad competente.

Terminada la prueba de caballos, cada picador elegirá y marcará dos sillas de montar, que ajustarán sus características a las llamadas de Madrid o Sevilla, acomodadas a su gusto y estatura, para no retrasarse, a pretexto de arreglar los estribos, ni por ningún otro cuando haya de cambiar de caballo.

Los estribos reglamentarios serán los corrientemente llamados de quilla, pero sin aristas que puedan dañar al toro.

Los lectores de EL RUEDO dan su opinión

INICIADA la publicación del vigente Reglamento Taurino, nuestros lectores han comenzado a enviarnos sugerencias para la reforma de algunos artículos de dicho Reglamento. Como prometimos, empezamos a publicarlas.

Don Fernando Gómez Canalejas, que vive en Zaragoza, calle de la Madre Sacramento, número 27, propone:

«Artículo 2.º—Cuantos datos figuran en su primera parte de en hacerse constar en los carteles murales y en los de mano. Como ampliación, exigir que tanto unos carteles como otros vayan encabezados con un dibujo (en color para los primeros) exponentes de un tema relacionado con nuestra Fiesta.»

«Nos quejamos de que la labor de los subalternos está cada vez más supeditada al



El cartel va encabezado con dibujos alusivos...

incumplimiento del espada. Elevemos, pues, moralmente a los peones y de paso sirva este detalle para hacer con más exactitud la historia taurina. Por otra parte y aun cuando la Fiesta brava se resiste a la acción modificadora del tiempo, conviene ir sosteniendo la tradición aun en sus mínimos detalles, a fin de que con pequeñas variaciones vaya resistiendo unos cuantos siglos más.

«Nada más, señor Director, escojo este tema tan simple porque me imagino que los más importantes serán tratados por otros aficionados y no quiero que se pierda mi criterio dentro de las veinte líneas fijadas.»

Don Juan Pérez Ayala, de Ciudad Real, domiciliado en la calle de la Cruz, 7:

«A mi juicio, el cuarto párrafo del artículo 2.º debería ser modificado y ampliado en la forma siguiente:

«Con el cartel de la función, presentará la Empresa a la autoridad gubernativa declaración firmada por el dueño de la ganadería o su representante, en la que constara el nombre, edad y reseña de todas y cada una de las reses que hayan de lidiarse, incluso de los toros solteros, así como también en que todos ellos tienen el peso mínimo reglamentario.»

Para no incurrir en error y por tanto en responsabilidad, los ganaderos deberán pesar las reses al salir de la ganadería, bien en ésta u otro lugar que el ganadero estime más a propósito.

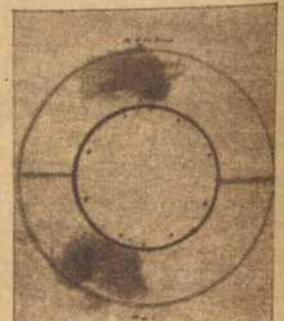
Asimismo en esta declaración se hará constar que no se ha efectuado con las reses operación alguna que pueda haber mermado o desvirtuado sus condiciones normales de lidia.»

Creo firmemente que con esto se conseguiría que por temor a caer en responsabilidad, los ganaderos enviarían las reses con el peso reglamentario y asimismo se evitaría, principalmente, el «afeitado» de los pitones.

El decir que los toros «deberían ser pesados al salir de la ganadería», no ocasionaría trastorno alguno para el ganadero, pues esto no constituiría obligación precisa de tener báscula, ya que todos sabemos que un ganadero conoce bien cuando una corrida tiene o no el peso reglamentario.»

Don Pedro Martínez, de Zaragoza, propone una modificación que juzga interesante para el público y nos adjunta el gráfico que publicamos. Dice el señor Martínez:

«Como todas las Plazas no tienen la misma división de tendidos, se evitarían muchas contrariedades, ¡al público, eh!, si en los carteles, además de ganaderías, toreros y precios de localidades, se añadiera un plano de la Plaza con su división en tendidos, como, por ejemplo, la muestra; bueno, la muestra no; otra mejor hecha y más detallada.»



Un plano de Plaza donde se ve la división...



**Manuel Domínguez,
«Desperdicios»**

66. C. L. — *Zaragoza*.—De la ganadería del marqués de Alonso Pesquera, sólo sabemos que se lidió una novillada en el año 1945. Ignoramos si después ha dado corrida alguna, pero no nos suena.

67. E. J. S. *Los Dolores (Cartagena)*.—Son varias las emisoras de Radio que cultivan los asuntos taurinos en diversas poblaciones de España, pero desconocemos las horas de las emisiones —que a veces suelen cambiar— y no podemos darle los detallados informes que apetece.

Esa versión referente al origen del apodo *Desperdicios*, aplicado a Manuel Domínguez, hará usted bien en rechazarla y no propalarla, por muy autorizada que sea la persona de quien escuchó tamaña truenencia. La referencia más razonable — si n que queramos decir que sea la exacta, porque no está debidamente aclarado el origen— es la de que, en el poco tiempo que dicho diestro, de jovenzuelo, asistió a la Escuela de Tauromaquia de Sevilla, el maestro Pedro Romero, director de la misma, parece ser que advirtió en él recomendables disposiciones, y dicen que exclamó: «Este muchacho no tiene desperdicio!» Y en contraposición a esto le colgaron el mote de *Desperdicios*, el cual siempre rechazó con mal aire el interesado.



**Carnicerito
de Méjico**

68. *LUISITA Y JUANITA*.—*Barcelona*.—Mario Cabré y Esteve nació en esa ciudad condal el 6 de enero de 1916; tomó la alternativa en Sevilla, de manos de Domingo Ortega, el 1.º de octubre de 1943, y se la confirmó el mismo maestro en Madrid el 8 del mismo mes.

Manuel Dos Santos vino al mundo en Golega (Portugal) el 11 de febrero de 1925; en la capital de Méjico, y con fecha 14 de diciembre de 1947, recibió una alternativa a la que renunció inmediatamente, y la volvió a tomar el 15 de agosto del año actual, en Sevilla, de manos de Chicuelo, sin que hasta la fecha la haya confirmado en Madrid.

Los datos de Paquito Muñoz pueden verlos en nuestro *Consultorio* del número 230.



Mariano García

Paracuellos del Jarama no es un barrio de Madrid, sino un

pueblo de esta misma provincia. Y en cuanto a las direcciones que nos piden, repetidas veces hemos dicho que nos desentendemos de tales demandas.

69. S. ALARCON.—*Huércal-Overa (Almería)*.—Domingo Ortega ha concedido la alternativa a los siguientes diestros: «Carnicerito de Méjico», «Gitanillo de Triana» (el actual), Curro Caro, Jaime Pericás, «Venturita» (la primera que éste tomó), «Madrileñito» (la que éste tomó en Burgos por segunda vez), Luis López Ortega, Mario Cabré, Luis Miguel Dominguín, Pepín Martín Vázquez y Antonio Toscano. Y confirmó en Madrid las de Mariano García, Mario Cabré y Manuel Navarro y Salido.

No llevamos cuenta de las orejas que cortan los toreros, cuyo galardón, en fuerza de prodigarse, va perdiendo importancia.

Las dos firmas a que usted se refiere pertenecen a una misma persona.

Y las corridas toreadas por Luis Miguel Dominguín desde que tomó la alternativa constan ya en el número 229 de EL RUEDO y en esta misma sección.

70. *JONETE*.—*Madrid*.—Cuando su compatriota, el matador de toros Manuel Dos Santos toreó por primera vez en Madrid es indudable que acatará la costumbre de que le confirmen la alternativa que en Sevilla tomó. No, señorita, no es esto obligatorio, y casos hay en la Historia en los que algunos diestros dejaron de cumplir dicho trámite; pero el abo-lengo y la tradición de la Plaza de la capital de España, que todos reconocen, han impuesto dicho hábito, adquirido por la constante repetición, y que antes estaba justificado por-



Manolo Navarro

que de él dimanaba la antigüedad de los diestros.

Paquito Muñoz toreó este año en Lisboa en los días 11 y 18 de abril, 9 de junio, 1.º de septiembre y 24 de octubre.

71. J. M.—*Madrid*.—Ambicioso es su deseo de que le aclaremos la existencia y los hechos de Manuel Bellón («el Africano»). ¡Pues no pide usted nada! Cuanto de él se ha escrito, no pasan de ser conjeturas hechas sobre las nebulosidades que rodean su vida. El muy erudito don Luis Carmena y Millán —que ha sido el más celoso investigador de los historiadores taurinos— puso gran interés en estudiar todo lo concerniente

a dicho diestro, pero hubo de desistir en vista de la confusión que los datos recogidos ofrecían. Hasta se duda que todos los actos que se le atribuyen fueran realizados por él. Desazón y tormento de los eruditos ha sido siempre el personaje en cuestión, y la vetusta Clío, musa de la Historia, se rasga las vestiduras cada vez que dicho nombre se pone sobre el tapete del comentario. ¿Quién sabe cuándo y dónde tomó la alternativa? En el aire siguen flotando, tanto el adverbio de tiempo como el de lugar. ¡Y lo que te rondará, morena! ¿Y quién se la dió?

Averígüelo Vargas, señor Martínez. Puede asegurarse que no se efectuó la misma, porque en el siglo XVIII no era usual tal ceremonia. Bastaba que un matador de toros acreditado alternara con un neófito para que éste adquiriese categoría superior. Créanos: la vida de «el Africano» entra casi toda ella en el campo de la novela y es muy difícil aclarar nada de la misma. De lo que no cabe duda es de que existió, como lo acreditan una carta escrita en el año 1767

que de él dimanaba la antigüedad de los diestros.

que de él dimanaba la antigüedad de los diestros.

que de él dimanaba la antigüedad de los diestros.

que de él dimanaba la antigüedad de los diestros.

que de él dimanaba la antigüedad de los diestros.

que de él dimanaba la antigüedad de los diestros.

que de él dimanaba la antigüedad de los diestros.

que de él dimanaba la antigüedad de los diestros.

que de él dimanaba la antigüedad de los diestros.

que de él dimanaba la antigüedad de los diestros.

que de él dimanaba la antigüedad de los diestros.

que de él dimanaba la antigüedad de los diestros.

que de él dimanaba la antigüedad de los diestros.

que de él dimanaba la antigüedad de los diestros.

que de él dimanaba la antigüedad de los diestros.

que de él dimanaba la antigüedad de los diestros.

que de él dimanaba la antigüedad de los diestros.

que de él dimanaba la antigüedad de los diestros.

que de él dimanaba la antigüedad de los diestros.

que de él dimanaba la antigüedad de los diestros.

que de él dimanaba la antigüedad de los diestros.

que de él dimanaba la antigüedad de los diestros.

que de él dimanaba la antigüedad de los diestros.

que de él dimanaba la antigüedad de los diestros.

que de él dimanaba la antigüedad de los diestros.

que de él dimanaba la antigüedad de los diestros.

que de él dimanaba la antigüedad de los diestros.

que de él dimanaba la antigüedad de los diestros.

que de él dimanaba la antigüedad de los diestros.

que de él dimanaba la antigüedad de los diestros.

por el marqués de la Motilla al hermano mayor de la Maestranza de Ronda y unos apuntes biográficos —cuyos pormenores son muy difusos— publicados el año 1850 por el periódico taurino madrileño *El Clarín*; mas es tan tenue la luz que dan ambos documentos, que no rompen la oscuridad que a «el Africano» rodea. ¿Usted cree que esa obra que cita, muy voluminosa, por cierto, es una de las mejores que existen? Pues se halla en un error. La imaginación del autor —que fué muy lozana— anda suelta por sus páginas, y con las depuraciones hechas en los setenta y cinco años transcurridos desde que se publicó, ha perdido mucho crédito histórico.

En efecto, grande es la confusión que se produce con la constante repetición de los apodos; pero está visto que no hay manera de evitarlo. Hace cuarenta años ya, intentó don Angel Caamaño («El Barquero») corregir tal abuso y tuvo que renunciar a seguir su loable campaña en tal sentido. Sí, señor, muy bien estaría la creación de un organismo taurino que entendiera en corregir tales abusos y en establecer normas para muchas cosas que hoy sólo se observan empíricamente, y quizá con el tiempo se consiga, por ser muy necesario; pero entretanto, no hay más remedio que dejar correr la bola.

Ese es Octavio Martínez, no creemos que esté unido por parentesco alguno con los hermanos Anlló; y es tan moderno y de tan escasa historia, que todavía no ha registrado ésta los datos que usted desea conocer. Esperemos a que el mismo llegue a ser «algo» en el estadio taurino.

72. *UN BIBLIOFILO*.—*Madrid*.—La obra *Cajón de sastre*, de Peña y Goñi (Madrid. Imprenta de la viuda de J. Ducazal, 1894), no es un libro taurino, propiamente llamado. Contiene veintitrés artículos de diversas materias, recopilados por su autor en dicho volumen; pero entre los mismos hay seis de carácter tauromáquico, muy interesantes todos, razón más que suficiente para que adquiera usted la referida obra si se le pone a tiro.

Antonio Fuentes

Antonio de Dios, «Conejito»



Antonio Fuentes



**Antonio de Dios,
«Conejito»**



Peña y Goñi

VOCACION ERRADA



Al ser inaugurada la Plaza de Toros de Vich, en el año 1916, uno de los espadas contratados fué el cordobés Enrique Rodríguez, «Manolete II», a cuyas órdenes toreó el banderillero «Cerrajillas» (Manuel), paisano suyo; y recomendado al matador fué un aficionado que quería ser torero y deseaba hacer la prueba en la Plaza vicense. Cuando regresaron, preguntó a «Manolete» el padrino del principiante en cuestión:

—¿Qué tal ha quedado en Vich el chico que te recomendé y llevaste de banderillero?

Y antes que el matador pudiera hablar, respondió «Cerrajillas»:

—Ese muchacho es una cosa seria «pa» carpintero. ¡Con las uñas sacaba virtas de la barrera!



ROMANCE del CLARIN

Naranja de sol la Plaza
bajo el cielo de turquí.
En el anillo del ruedo
gloria o muerte va a lucir.
Alguacillos de negro
tuvieron ir y venir:
iniciales de la Fiesta
bordadas en un tapiz.
Abanicos de colores
girando; giro sin fin.
En la muñeca del circo,
el reloj dice que sí.
Se ha sentado el presidente.
Pañuelo sin colorín
al aire leve flamea,
tan fugaz como gentil.
¡Qué puntual es la cosa
para triunfar o morir!
Cuchillada de trompeta
cortando el cielo de añil;
aguja de son al viento;
puñal de punta sutil,
en toda la Plaza vibra,
voz metálica, el clarín.
En la ascensión del sonido
se clava el postrer reír,
igual que una mariposa

en alfiler infantil.
Se quiebran en este instante
los pulsos. El aleli
o la rosa se desmayan
con miedo. Lloran sin fin
las velitas de los Cristos
en capilla y camarín.
Al eco del clarinazo,
invisible zahorí
deshoja su margarita:
si la muerte, si el carmín
de la sangre, si el fracaso
o la victoria feliz.
Cuchillada en el silencio
y flecha del no y del sí.
Ya se clava en la diana
y se ha abierto va el toril.
Ya la negra muerte asoma
con el sino en la cerviz.
Clarín de Plaza de Toros.
Metal solemne. Clarín
que en los labios de las hembras
el coral cambia en jazmín.
La gloria y la muerte saltan
al redondel...

«¡Tararí!...»

JULIO ESTEFANÍA



ANTONIO CATERO

AFICIONADOS DE CATEGORIA Y CON SOLERA

FRANCISCO LACAZETTE

ADMIRA EL TOREO DE AYER Y LOS TOREROS DE HOY



AUNQUE hubiéramos visitado a don Francisco Lacazette con idea de hablarle de las elecciones municipales, de política internacional, de la pesca del salmón, del último certamen artístico o de las riquezas del subsuelo, materia ésta que por ser ingeniero de Minas creemos debe interesarle muchísimo —y, a lo mejor, hasta es así—, no hubiésemos tenido más remedio que acabar comentando la última corrida de la temporada y los defectos y virtudes del toreo de nuestros días y del toreo de otros días que no nos atrevemos a adjudicarnos. El fenómeno es sencillo: don Francisco Lacazette nos ha recibido en un elegante departamento de su casa, destinado a salón-bar, en el que se encuentran reunidas todas las muestras taurinas capaces de decorar el cuarto de un aficionado: cuadros, estampas, grabados, carteles antiguos —hasta uno de la época fernandina—, fotografías con autógrafos, literatura en torno a la Fiesta y un capote lujosamente bordado que fué de Belmonte. En aquel ambiente sólo de toros se puede hablar.

—Pues ya ve usted, nunca me ha dado por coleccionar—dice Lacazette a modo de explicación.

—Esto es magnífico producto de muchos años de afición, ¿no?

—Poco a poco han venido a parar aquí recuerdos de distintas épocas de la historia taurina: unos fueron encontrados por mí con la alegría del descubridor, otros son regalos de amigos; siempre he tenido amistad con primeras figuras del toreo su trato ha sido para mí muy agradable.

—¿De qué toreros es usted amigo?

—De todos. Fui amigo de Belmonte padre y de «Bombita», y hoy lo soy de Juanito Belmonte; tengo amistad con Luis Miguel Dominguín, con los Bienvenida... En fin, para qué voy a detallarle. ¿Cree usted que verdaderamente interesará a alguien lo que yo voy a decir?

—Si no lo creyera así me libraría muy bien de escribir una sola línea sobre lo que usted me está diciendo. ¿Y, quiere usted ahora explicarme por qué le gustan los toros?

—Porque es una fiesta muy alegre, llena de arte, de valor, de colorido, y sobre todo con una gran tendencia a demostrar la superioridad del hombre sobre la fiera. Porque el toreo verdad es el que tiende a doblegar al toro a los caprichos del torero. El torero auténtico es aquel que lleva al toro por donde quiere y le hace ajustarse a su capricho, el que sabe templar, no aquél —errónea-

mente muchos opinan que sí— que se limita a adaptarse a las condiciones del toro, esto hace al toreo aburrido.

—¿Y la emoción?

—Si usted llama emoción, sentir emoción, a impresionarse viendo torear, le confesaré que no me he emocionado nunca en los toros, y eso que he visto varias cogidas, y algunas de ellas de gravedad; pero nunca se han alterado mis nervios.

—¿Ni aun cuando ve usted coger a sus amigos?

—Debe usted estar pensando que en todo esto hay un poco de crueldad. No es eso: el que las cogidas no me impresionen se debe a que nunca, en el momento de ocurrir, pienso que va a pasarles nada de gravedad extrema; nunca pienso que el torero pueda morir de una cornada cuando presencio la cogida.

—Ya que nada le impresiona, ¿qué es lo que más le gusta de una corrida?

—El toreo de muleta cuando va a ser rematado con la suerte de matar. Es cuando más se demuestra la habilidad del torero para llevar al toro al terreno que conviene.

—¿Qué clase de toreo prefiere usted, el de ayer o el de hoy?

—Siempre se prefiere el de la época de los mayores entusiasmos taurinos. Tengo el recuerdo de mis veinte años, de mi afición de otra época, de mi devoción por las figuras de entonces —«Guerrita», «Bombita», Belmonte—. Sin embargo, eso no es inconveniente para admirar a los toreros de hoy ni para reconocer que el toreo actual encierra mucho arte.

—¿Qué toreros le gustan?

—¿De los de hoy? Muchos de estos jóvenes ya consagrados tienen mi admiración. Me gusta Luis Miguel Dominguín, que es torero serio de mucho valor y empeño y que sabe dominar al toro, y me gusta Antofinito Bienvenida, por su arte y su alegría.

—¿Y de los de antes?

—Fui «bombista» acérrimo y gran admirador de Belmonte y de «Guerrita». Y después de Juanito Belmonte. Sin embargo, mi opinión sobre Belmonte no es igual a la de otros que como yo le admiraron. Dicen de él que fué revolucionario, innovador del toreo y que señaló el límite entre dos épocas taurinas. Yo no opino lo mismo. Creo que Belmonte fué perfeccionador de los métodos antiguos. Yo he oído decir a «Bombita», refiriéndose a Belmonte: «El ha puesto en práctica, torear, lo que tantas veces he pensado yo que debía ser el toreo». Me atrevo a afirmar que «Bombita» fué el precursor del toreo de Belmonte.

—Y el toro, ¿le interesa?

—Es importantísimo. Y eso sí me disgusta del momento actual taurino. Recuerdo que cierta vez que fui a Córdoba con mi mujer, se me ocurrió la idea de presentarla a «Guerrita», ya retirado y viviendo tranquilamente en su cortijo. Hablando del toreo actual, le pregunté qué haría él con los toros de ahora, y me contestó: «Cogerlo de una oreja y llevarlos a la cama».

—¿Cuándo vió usted la primera corrida?

—Creo que fué en el año noventa y ocho. Mi afición, naturalmente, empezó entonces.

—¿Qué corrida de las que ha visto le ha gustado más?

—Tal vez la de la primera reaparición de Juan Belmonte.

Durante una pausa del diálogo, nuestra atención se fija en la pequeña biblioteca que don Francisco Lacazette tiene en el salón-bar, donde todo, hasta el «whisky», posee un aire puramente taurino, y preguntamos:

—¿Lee usted mucho sobre toros?

—He leído bastantes libros, casi toda la literatura taurina que se ha publicado en España. Aquí puede usted ver la «Tauromaquia» de «Guerrita», cosas de Peña Igoñe, libros antiguos y modernos, y además casi todos los números de EL RUEDÓ, revista que leo siempre con aten-



ción. Algo debo decir sobre literatura taurina, que no sé si resultará del todo grato para algunos y es que hay críticos que tienen aún mucho que aprender antes que dedicarse a escribir sobre toros; incurren muchas veces en lamentables equivocaciones que únicamente contribuyen a la desorientación del público. Una cosa es ser aficionado y opinar como simple aficionado, y otra es hacer crítica. El crítico debe dar lección de buen torear al aficionado y hasta al mismo torero.

—¿Usted ha toreado?

—Algunas veces en el campo por broma. Pero a mi mujer no le gustan demasiado esos juegos. Y, la verdad, es que no resulta muy agradable verse rodando por el suelo, solamente por el capricho de un becerro.

Después de curiosear otra vez un poco el interesante museo taurino del aficionado de vieja solera don Francisco Lacazette, dejamos su casa.

PILAR YVARS

MACHARNUDO
FINO
INOCENTE

La marca
de Jerez
de Siempre

VALDESPINO

AGUSTIN RODRIGUEZ BONNAT, «TINITO»

Para «La Correspondencia de España» hizo sus primeras revistas de toros

Escribió centenares de artículos humorísticos sobre temas taurinos



Agustín Rodríguez Bonnat, «Tinito»

Cocinero en Lhardy a la hora del aperitivo

ALLA por el año de 1910 eran muchísimos los aficionados de toda España que leían con verdadera complacencia y reían de buen grado las saludísimas ocurrencias contenidas en los artículos que, bajo el epígrafe «El torero por dentro», venía publicando por aquellas fechas en un semanario madrileño el chispeante revistero Agustín Rodríguez Bonnat, quien durante bastantes años figuró como tal en la Redacción de «La Correspondencia de España», a la que llegó tras haber hecho sus primeras armas en «El Globo», cuando éste se publicaba bajo la dirección de don José Francos Rodríguez.

Periodista de asombrosa fecundidad se reveló Bonnat desde muy joven, con las grandes y envidiables aptitudes que, pasado el tiempo, le harían figurar en lugar destacadísimo dentro del mundo de las letras, de las que se propuso vivir, y lo consiguió, alejando, al fallecimiento de Luis Taboada, el alto honor de sustituir a éste en las columnas de «Nuevo Mundo».

Así, pues, al comenzar el segundo lustro de este agitado siglo, el popular revistero veíase obligado, para poder cumplir sus numerosos compromisos en los diarios y revistas de mayor circulación, a una labor en la que puede decirse no se daba punto de reposo. Y lo mismo en la crónica, en el cuento y en la novela corta —muchas de las cuales escribió de un tiron en la Biblioteca del Círculo de Bellas Artes—, su pluma iba dejando constantemente ejemplos referendados de su extraordinaria gracia y originalidad. De ahí es que Bonnat llegase a contar en justicia con un crecudísimo número de lectores.

Obligado se hace decir en estos breves apuntes biográficos que hubo un paréntesis en su vida de escritor taurino. En él están recogidas las fechas de su estancia en París como corresponsal telegráfico y telefónico del diario madrileño «La Correspondencia de España»; pero «Tinito» no quiso limitarse exclusivamente a servir dicha información, y así como su tío León Bonnat, «maravilloso artista que dejó retratados a todos los personajes europeos del siglo XIX, y acabó creando un museo que legó a la ciudad de Burdeos», él, por su parte, rindió a la capital francesa su tributo literario en una serie de bellísimos artículos aparecidos en el citado periódico.

Nada fácil me ha resultado elegir —para reproducirlos en esta revista— uno de entre los centenares de artículos de Bonnat, puesto que todos ellos rebosan gracia y amenidad, decidiéndome al fin por el titulado «Mis fracasos en Sevilla», escrito casi en las postrimerías de la temporada de 1923. Dice así:

«De cuatro veces que he estado en Sevilla, tres han sido con motivos taurinos, y, sin embargo, las célebres corridas de Feria sólo las he visto en película. Realmente no puedo alabar me de ser un hacha dentro de la profesión. He hecho algo así como si hubiera ido a Roma con motivo de la coronación del Padre Santo y me hubiera contentado con oír misa en una iglesia de un barrio apartado.

Pero Sevilla taurina, aun no yendo a las corridas, es interesantísima. La primera vez que pisé la hermosa tierra lo hice acompañado de los populares revisteros «Dulzuras» y «El Barquero», e íbamos a escoger toros para la corrida de la Prensa. Era en la época en que, aun los que escribíamos de toros, teníamos la pretensión de que, viendo el ganado, íbamos a acertar. ¡Sí, sí! Aun me parece que suenan en mis oídos los gritos que luego nos dieron en Madrid, cuando la corrida se lidió, a los que hablamos formado la Comisión. ¡Y anda que no habíamos trabajado de firme para conseguir los ocho torillos, que luego nos proporcionaron el disgusto! Lo que anduvimos de puerta en puerta, de cerrado en cerrado, y cómo nos tomaron el pelo.

—¿Con que a comprar toros? / Nosotros nos mirábamos unos a otros como diciéndonos:

—¿Será aquí donde, por fin, nos peguen? Pero no llegaron a eso; se limitaba el ganadero a decir:

—Pues no saben ustedes lo que lo siento; porque para la Prensa, todo lo que sea la Prensa, ¡ah!, esa palanca que...

Y torna a la palanca; pero de los toros no veíamos ni el extremo de un cuerno. Tanto, que hubo momento en que nos reuníamos en la fonda, y con las caras más largas que el paseo de las Delicias, nos preguntábamos unos a otros:

—¡Caray! ¿Si nos habremos equivocado de tren, y en vez de estar en Sevilla, criadero de toros bravos, habremos ido a parar a Bilbao? ¿Qué efecto haría si al regresar a Madrid nos presentamos en la Asociación de la Prensa diciendo a nuestros compañeros: toros no hemos traído; pero, en cambio, hemos dejado encargada una partida de hierro, cosa estupenda? ¿Por qué en vez de dar corrida no nos dedicamos a la confección de herramientas con ese hierro? En Sevilla concluyeron por hacerse populares aquellas tres figuras tristes que se deslizaban por sus estrechas calles y llamaban a las puertas de las casas en que vivían los ganaderos, con el aire humilde del que va a pedir limosna.

¿Con qué emoción llegamos hasta el despacho de don Antonio Miura! Íbamos tan ilusionados, que creíamos que del cajón de su mesa, iba a sacar los ocho toros que necesitábamos. Pero, sí, sí; aquel bonachón señor nos contestó como los otros: «No tengo toros a disposición de ser enviados para la corrida de la Prensa.»

¡El pobre «Dulzuras» estaba a punto de llorar; Caamaño perdió hasta las ganas de jugar a la lotería; yo, que en mi vida me las había visto más gordas en eso de ir a comprar toros, no me explicaba mi desengaño! ¿Pero es que no había en Sevilla tiendas de toros como yo creía? ¿Qué había de haber! ¡Ni tiendas, ni cercados, ni casi afición, al parecer! Por fin los conseguimos; pero de su resultado no hay para qué hablar. Chilló el público tanto, tan de prisa, que casi me creí que de la Plaza sería conducido por la Guardia Civil camino de la cárcel...

¡Valientes días los que pasaron después! Cuando tuve que ir a la peluquería, no lo hice, temeroso de que los oficiales, que me conocían, me insultasen o afeitasen a contrapelo; pero como la barba crecía, me metí en la tienda de un raspabarbas para mí desconocido.

No había acabado de darme jabón el oficial, cuando se encara conmigo diciéndome:

—Pero, ¿ha visto usted lo de los toros del domingo? ¿Qué monas más indecentes! Aquí quisiera yo cogier al que tuvo la culpa.

Y pensé: «Aquí no lo coges tú.» Y me levanté seguidamente del sillón.

—¿Qué te sucede? —Nada. Que he cambiado de parecer y me dejo la barba.

Y salí huyendo como alma que lleva el diablo.

Volví a Sevilla con motivo de la vuelta de Belmonte, después de su larga permanencia. El director del periódico donde revistero juzgó muy oportuna una entrevista con el célebre torero, y allí fui

en agosto. La fecha creo que es elocuente. ¡Sevilla, agosto, el sol! ¿Para qué explicar más? Hice mi entrevista, la mandé al periódico y salí por las calles sevillanas satisfecho y pensando que la gente me señalaría con el dedo, diciendo:

—Este es un periodista madrileño que ha venido a hablar exclusivamente con Belmonte. ¡Qué suerte de hombre!

Pues nada, ni me hicieron caso; y al que le dije a lo que había ido, me replicó:

—¡Ah! ¿Pero ha vuelto Belmonte? Con este calor no me había enterado de nada.»

José Juan Cadenas, en el último artículo que escribió para el diario *Madrid*, tras de comentar la aparición del libro de Julia Mérida, «Biografía de Lhardy», decía, refiriéndose a Bonnat:

«Se intrigó y se conspiró: allí —en Lhardy— veíamos al gran «Agustinazo», como le llamaba Alejandro Sant Aubin, llegar todos los días a la hora del coctel, vestido de negro con su gran chambergo y su chalina al viento. A veces «Agustinazo» nos sorprendía presentándose en el mostrador vestido de cocinero, con la clásica chaqueta blanca cerrada y el amplio gorro liso y almidonado.»

Agustín Rodríguez Bonnat vió la luz primera en Madrid el año 1873, y en él falleció a consecuencia de un ataque de hemiplejía, en las primeras horas de la mañana del domingo 22 de noviembre de 1925.

En el periodismo hizo de todo: cultivó la novela, publicó algunos libros, entre ellos *El rapto de la Sabinia* y *La revolución de 0,75*, y en el teatro obtuvo éxitos como *El desamuso dominical* y *La mano misteriosa*. Como crítico musical hizo la reseña del estreno en España de *Parsifal*.

¿Cuánto podría escribirse sobre quien tanto escribió!

JUAN LAGARMA



Don José Francos Rodríguez



Don Angel Caamaño, «El Barquero»



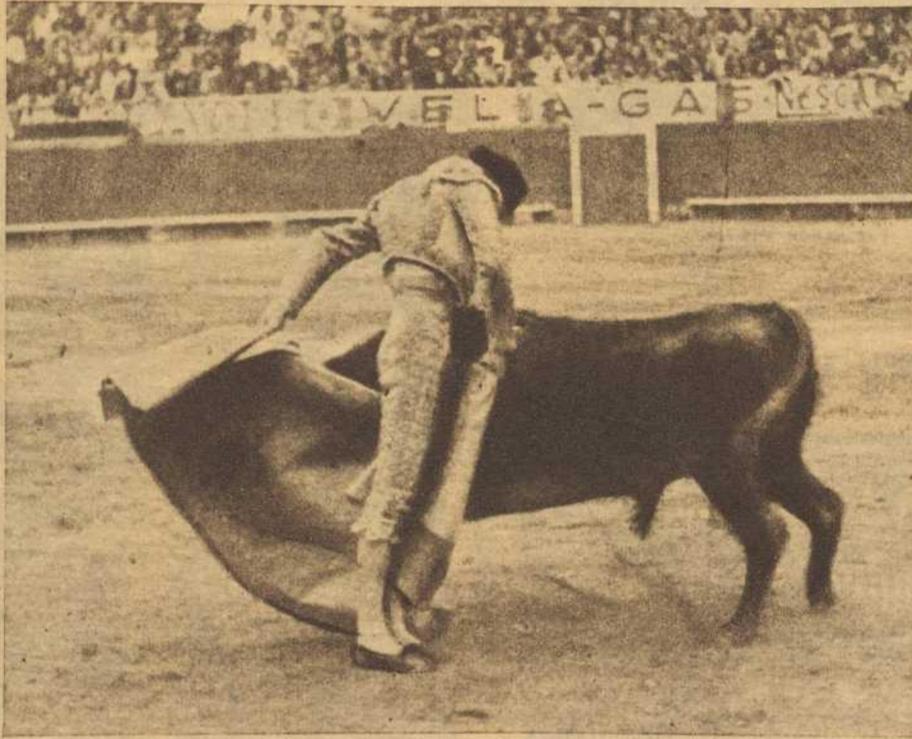
Don José Juan Cadenas

LA NOVILLADA DEL DIA 21 EN MEJICO
Reses de Zotoluca para Paco Ortiz, Manuel Capetillo y Jesús Córdoba

Ortiz, durante la faena a su primer novillo; faena que brindó a Carlos Arruza



Un buen pase de pecho de Paco Ortiz al cuarto, del que cortó la oreja



Manuel Capetillo, que estuvo muy artista toda la tarde, toreando de capa al segundo

En el quinto hizo Capetillo una gran faena y cortó oreja y rabo



Jesús Córdoba, otro de los novilleros punteros mejicanos, muleteando al tercero

La faena que Córdoba hizo al sexto fué buena, y mereció el aplauso del público (Fotos Cifra)



NOTICIAS de Córdoba han divulgado el propósito de crear en la ciudad de la Mezquita una Escuela de Tauromaquia, que —homenaje y recuerdo— llevará el nombre de "Manolete". ¿Se hará? ¿Quedará en proyecto la idea, como otras que han surgido después de la muerte del genial torero? Como quiera que sea, han de considerarse dos aspectos en esta iniciativa: el sentimental, consagrado a perpetuar la memoria de una de las figuras más relevantes y cimeras de la Fiesta, y luego, el de la eficacia. No la tuvieron, en el pasado, las escuelas de torear. Lo cual no implica que una enseñanza práctica, encauzando la vocación de los noveles y principiantes, pueda producir o dejar de producir un resultado eficiente. Acaso los ensayos realizados se enfocaron mal. No cabe duda que si el artista nace y no se hace, la formación, el consejo, las lecciones de la experiencia, sirven para perfeccionar.

Mucho se ha hablado y se ha escrito de la famosa Escuela de Tauromaquia de Sevilla, de vida efímera. Si fué un fracaso, también se ha de reconocer que de ella salieron matadores de la más alta nombradía, de la máxima popularidad. Con dos nombres bastaría para dar validez a este



Fernando VII

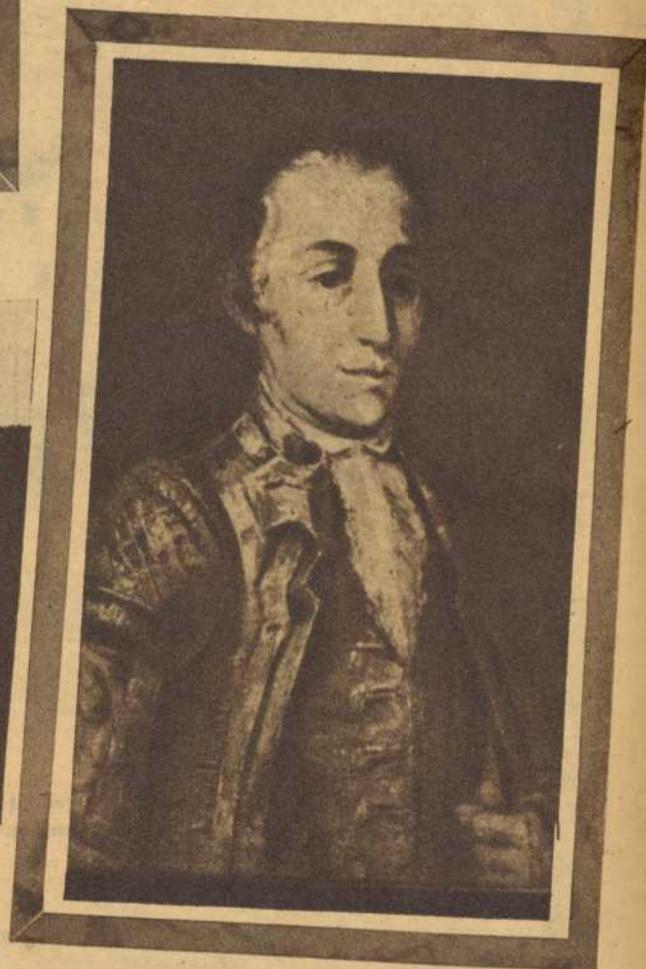
HUMENAJE A "MANOLETE"

Una Escuela de Tauromaquia en Córdoba

Algunos recuerdos de la que fundó Fernando VII en Sevilla

Francisco Arjona (Cúchares), alumno de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla

Pedro Romero, director de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla



aserto: Paco Montes, "Paquiro", y "Curro Cúchares". Los dos, bajo la dirección y entrenamiento de Pedro Romero y Jerónimo José Cándido, se adiestraron y adquirieron dominio para el ejercicio profesional. Si la Escuela se suprimió fué por los cambios políticos, en tiempo tan agitado y virulento como el del reinado de Fernando VII.

A la creación de la Real Escuela de Tauromaquia se le dió, desde el primer momento, un significado político. La lucha, que aprovechaba todos los motivos y no dejaba de utilizar pretexto, localizó la academia sevillana en un bando. Muerto el rey absolutista, la Escuela estaba también condenada a muerte. Y si es verdad que Cándido, segundo de Romero, ayudante del maestro, según rezaba el título oficial de su cargo, aconsejó al conde de la Estrella y a los ministros la supresión, por considerarla inútil, no se puede olvidar un hecho: ese lidiador fué primeramente nombrado para la dirección, y sólo a instancias de Romero, patrocinado por el conde y por Arjona, el alcalde-intendente de Sevilla, que recordaron al monarca sus méritos y antigüedad, se revocó el primer acuerdo y fué relegado Cándido a la segunda jerarquía. Este resentimiento no dejaría de influir en su ánimo, y cuando Romero se ausentó

una temporada para acudir a Ronda, su ciudad natal, el otro instó la clausura.

Fernando VII fundó la Escuela de Tauromaquia en 1830. La explicación oficial de su iniciativa fué que, "contrariado al contemplar la decadencia a que habían llegado las corridas de toros, discutió que, para ponerlas en auge, era necesario fundar un establecimiento docente con carácter oficial en el que, bajo la dirección de reputados maestros, recibieran instrucción teórica y práctica los que habían de dedicarse a la lidia de reses bravas". No faltaron versiones según las cuales el soberano decidió fundar esta Escuela como agravio deliberado para los intelectuales, que le hostilizaban, y a los que había de sentar mal la creación del centro docente taurómico, precisamente cuando se habían suprimido otros de tipo universitario y de gentes de letras.

Establecida la Real Escuela bajo la dirección de Pedro Romero, se construyó una Plaza propia. Fueron aceptados diez alumnos, con la remuneración o beca de dos mil reales. El director gozaba de un sueldo de doce mil y tres mil para casa. Entre los alumnos —como queda dicho— figuraron Paco Montes y "Cúchares", los dos célebres espadas. Esto, ¿daba valimiento y prestigio a la Escuela? Positivamente, sí. Y si se añade que la

supresión se decidió por razones políticas, queda confirmada la idea de que aquel ensayo no fué un fracaso en el terreno específico. Razones de otro orden determinaron la supresión. Para los enemigos de este tipo de enseñanzas hay otro argumento. Los intentos posteriores tampoco cuajaron. Por consiguiente, el problema de si una Escuela de toreros tiene o no tiene sentido práctico está en pie. Los dictámenes en pro y en contra se sostienen con la misma fuerza. Ahora, en nuestro tiempo, con circunstancias que no se parecen a las de hace un siglo, lo pasado cuenta poco. En realidad, "escuelas" de tauromaquia las hay, aunque no regladas, ni con un funcionamiento oficial. "Escuelas", en la acepción más genérica de estilos. ¿No ha dejado escuela el propio "Manolete"? A partir de su exaltación rutilante a la cima del toreo, muchos han sido los seguidores, los que imitaron su modo de concebir y ejecutar la lidia en los ruedos. También creó un modo estético Belmonte. Los grandes maestros se han dividido en dos grupos: los que, por traer innovaciones revolucionarias, cambiando las normas, dejaron una forma, una escuela, y los que, ajustados a los cánones tradicionales, a lo que encontraron al in-

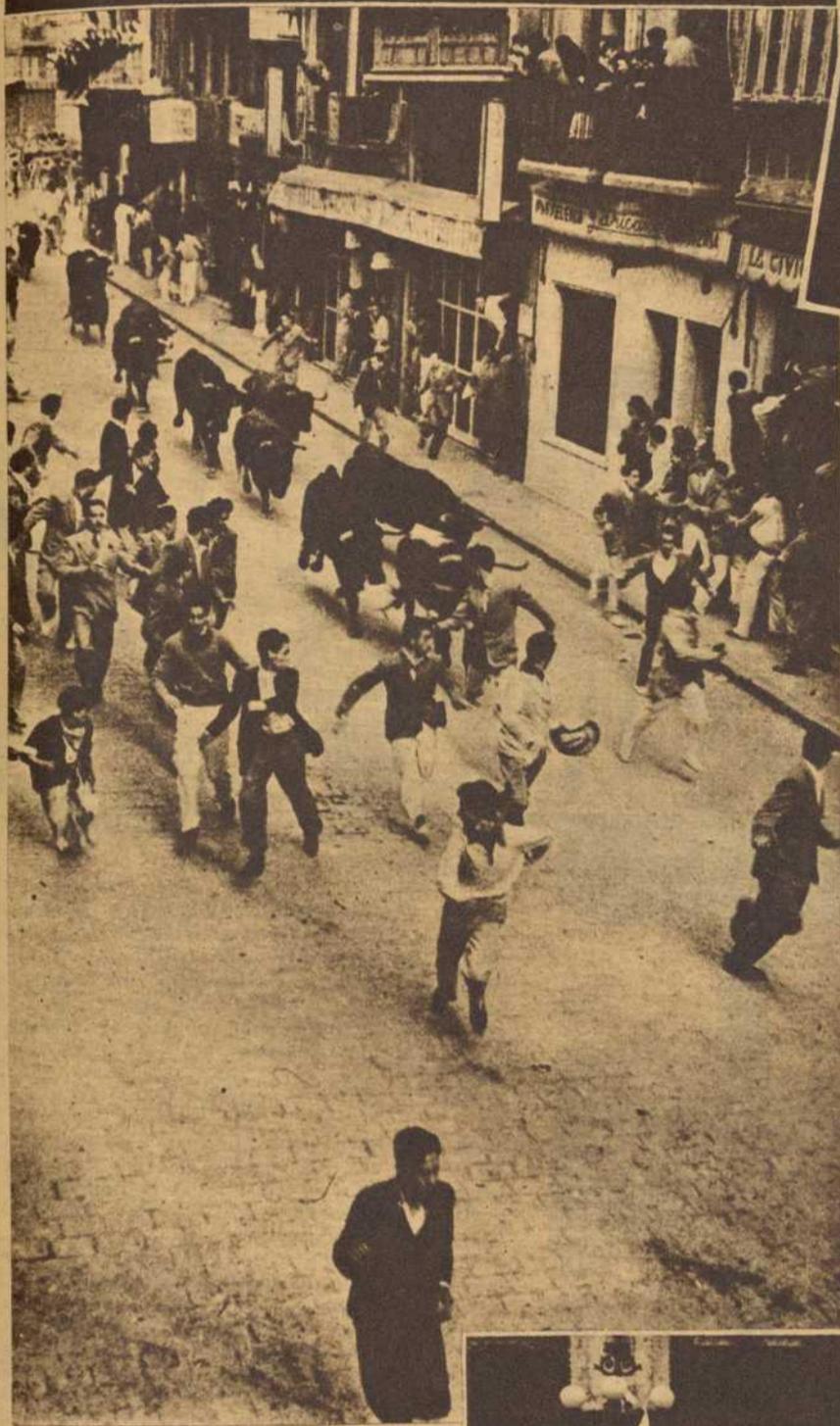
corporarse a los puestos señeros, tuvieron esa condición de primerísimas figuras. Creadores, unos; continuadores de clasicismo, otros. Y aparte lo que determinarían los estilos de los más grandes toreros, la competencia y el permanecer, a través del tiempo, de las dos escuelas tradicionales: la sevillana y la rondeña. Todo ello atestigua que "escuelas" ha habido, y las hay, aunque no sean unos centros, con su carácter didáctico, oficial, sus profesores retribuidos y sus alumnos matriculados.

Por lo que se refiere a la proyectada en Córdoba, viva largamente o sea de fugaz ensayo, como en Sevilla, con Pedro Romero y Cándido, el carácter de homenaje a "Manolete" le da una trascendencia y la dota de una indudable simpatía. Si, además de su significado emotivo y simbólico, alcanzare un grado de eficacia, habría que aceptar la iniciativa, que motivos sentimentales inspiran, como un acierto. Necesitado está el toreo actual de inyecciones, de refuerzos, de todo lo que le pueda quitar sus achaques y sus graves defectos. Estimemos la iniciativa cordobesa como un remedio que puede tener importancia.

FRANCISCO CASARES

(Ilustraciones del libro "La Escuela de Tauromaquia de Sevilla", de don Natalio Rivas.)

LA TEMPORADA TAURINA EN PAMPLONA



SIETE, como pocos años ocurre, han sido las corridas que esta temporada se han celebrado en Pamplona: las cinco oficiales, de abono, que organiza por San Fermín la Casa de Misericordia, a beneficio del Asilo, y otras dos especiales, de carácter extraordinario: una, el 18 de julio, en la fiesta conmemorativa del Movimiento Nacional, y otra, el 12 de octubre, fiesta de la Raza. Esta, poco menos que improvisada, a beneficio de los damnificados por la "pedregada" que descargó furiosa por siete pueblos de la Rivera a mediados de agosto, a la que prestaron su concurso, desinteresadamente, los hermanos "Dominguín" y el torero de la tierra Julián Marín, y la anterior, organizada por el Club Taurino de esta capital, con la que quiso dar fe y arranque de existencia apenas comenzada.

Por lo que a las corridas de abono se refiere, el éxito no pudo ser más satisfactorio en sus dos aspectos, artístico y económico. Los treinta toros lidiados, de las ganaderías de Samuel Hermanos, Villagodio Hermanos, don Antonio Urquijo, marqués de Villamarta y Albaserrada, superaron con mucho al peso mínimo autorizado, y todos, unos más y otros menos, dieron juego y no hubo necesidad de preparar con ninguno las banderillas de fuego; desde el más bravo de todos, del hierro



El antiguo y siempre nuevo encierro de los toros, al pasar este año por la calle de Doña Blanca de Navarra (Foto Galle)

En la enfermería de la Plaza de toros de Pamplona se inauguraron este año importantes obras de reforma y ampliación de la misma, con un quirófano, que fué bendecido por el párroco del distrito (Foto Galle)

compusieron gran cosa del buen conjunto de clase del total satisfactorio que dieron las cinco de las tradicionales fiestas de San Fermín.

En cuanto a los toreros, con decir que de los diez espadas contratados, ocho de ellos cortaron orejas, y con especial abundancia los "Dominguín", Pepe y Luis Miguel, está dicho todo. Estos dos, y por orden de triunfos, "Parrilla", Marín, "Rovira", Antonio Bienvenida, "Andaluz", Antonio Caro, dejaron bien cimentado el cartel para el año que viene, así como Paco Muñoz y Ortega, que aun cuando no llegaron a cortar apéndices, no dejaron por eso de dar, con generales aplausos, vueltas al ruedo en tal cual toro de los que les correspondieron, en una el primero y en dos el segundo, de las corridas en que tomaron parte.

Y para que el éxito fuese completo, no hubo que lamentar el menor percance, ni en las corridas ni en los encierros de las fiestas, y las ganancias obtenidas en unas y otros, más en el acostumbrado festival que suele celebrarse desde hace algunos años, como colofón de las corridas con espadas en ellas contratados, han rebasado los cálculos más lisonjeros y han superado la marca mayor hasta ahora registrada. Se ha pasado del millón de pesetas, que ya es sacar.

En la corrida del día 18 de julio, con toros poco "potables" de don José María Soto, se salvó con alguna ganancia el presupuesto y el amor propio del Club Taurino, que la organizó para demostrar que se pueden dar sin titubeos hasta seis corridas seguidas dentro del período oficial de las ferias. En ella tomaron parte los tres gitanos, "Cagancho", "Gitanillo de Triana" y "Albaicín", que harto hicieron con conseguir torear y despachar sin desdoro la bueyada que les soltaron, y en la que hubo que lamentar un desgraciado percance, verdaderamente insólito, y fué que, al escupir con violencia —no al descabellar, como se dijo con error por alguna Agencia de Información— un estoque que había clavado hasta la mitad de su filo, "Albaicín", en uno de los toros, fué a clavarse en el pecho del banderillero de este gitano, Florencio Rodríguez, "Minuto", que resultó con una herida penetrante en el hipocondrio derecho que le interesó el hígado, en el que el doctor Juaristi, jefe de la enfermería, lo curó maravillosamente, suturándole el órgano lesionado, y le dió de alta, en plan de convalecencia, a los diez días de estancia en su clínica.



Las bulliciosas cuadrillas de mozos que alegraron las fiestas, reunidas al pie de la Casa Consistorial para emprender la marcha hacia la Plaza de toros (Foto Galle)

de Murube, de nombre "Gavilante", hasta el más bajo de casta, que fué de la casa de Villamarta y de nombre "Velocípedo". En conjunto, la corrida más brava fué la de Villagodio, con la que los hermanos "Dominguín" dieron una tarde memorable; la más baja de tono fué la de Samuel, y la más difícil la de Albaserrada. Con ésta, la verdad, no pudieron los toreros, y con la otra no se prestaron a juego los toros. Sin embargo, no des-

La última corrida, la séptima de la serie, del día 12 de octubre, no respondió en calidad y resultado a las esperanzas que en ella habían cifrado las entidades oficiales que la patrocinaron, y a la buena voluntad de esfuerzo y desinterés de los hermanos Dominguín y de Julián Marín, que la torearon.

Estas siete corridas, con el festival mencionado, más otras dos becerradas de aficionados, y la actuación afortunada del espectáculo "Carrusel", con el que se cerró la Plaza y la temporada el pasado 18 de octubre, ha sido el cómputo taurino con que ha liquidado la Plaza de Pamplona el año: 63 reses —42 toros, 6 novillos y 15 becerros—.

HISTORIA DE PLAZAS DE TOROS

La de Toro, fundada en 1828, es, después de la de Ronda, la más antigua de España

Toro y toro

La muy noble, leal y antigua ciudad de Toro, asentada sobre una hermosa campiña, mirándose en el Duero, tiene, según se la contempla sobre el paisaje, un gesto rudo y arisco. En un tiempo, puertas de hierro y recias murallas la guardaron, y aun conserva un aire de ciudad armada, contra la cual rebotaron frecuentemente alabanzos de batalla, como aquella del portugués que aspiraba a la mano de la Beltraneja, y cuyas huestes fueron derrotadas aquí, junto a este puente romano que aun se alza sobre el Duero, junto a estas torres seculares del Alcázar y de la Colegiata, fundada ésta en el período comprendido entre Alfonso VII y Fernando el Santo, en la que estuvo establecido el Tribunal de la Inquisición, y cuyas campanas siguen sonando pausadamente del lado de la ermita del Cristo de la Vega. Porque Toro, antigua plaza fronteriza y sede de Cortes castellanas, tiene, como el Duero, un caudal de acrisolada historia, que sigue resbalando entre sus piedras, perdido en el horizonte de la llanada y del tiempo.

Pero en lo hondo, por encima y por debajo de su aspereza geográfica, Toro tiene un alma siempre propicia al recibimiento cordial. Y rápidamente nos hundimos en sus calles, anchas y rectas, que en otoño se llenan de olor a vendimia. Aquí está, ante nuestros ojos, el escudo de la ciudad, un toro sobre campo verde. Y aquí está también, en la antigua y soleada plaza, un toro de piedra colocado de pie, que nos trae a la memoria los célebres toros de Guisando, cuyo recuerdo anda dormido, pero no muerto, por estos quebrados y polvorientos caminos de mercaderes.

El toro ibérico debió ser algo semejante al rollo o lugar donde se colocaba al reo en el juicio público ante el pueblo. En el caso del toro de Toro pudo estar adosado a las murallas romanas, de las que aun se conservan restos en algunos bastiones. Por estas circunstancias, o por la abundancia de este animal en las inmediaciones, pudo originarse el cambio del nombre romano que la ciudad tenía, y que en lo sucesivo se llamó Toro. Lo cierto es, en todo caso, que Toro, más que un puro nombre, es, en efecto, como un toro plantado sobre el llano, en una gran plaza abierta, donde la Historia ha ensayado una suerte de toreo que siempre ha tenido por misión defender la raya.

La vieja Plaza

Y ya estamos, según desembocamos por las calles, en la Plaza de Toros, hecha de madera, que es, después de la de Ronda, la más antigua de España. Los testimonios no nos han engañado; lo estamos viendo en una placa colocada en la puerta de entrada, escrita en vieja y abreviada inscripción, y en la que consta que la Plaza fué fundada en 1828, a beneficio del hospital.

En las taquillas de la Plaza viene a nuestras manos un cartel. Es el programa del cincuentenario de la misma, y por curiosidad copiamos. Dice así:

Feria de Toro

En los días 28 y 29 de agosto de 1878 se verificarán (si el tiempo lo permite) dos medias corridas de toros, bajo la dirección del simpático diestro Rafael Molina, (a) «Lagartijo» que tan justa reputación ha merecido en las Plazas de Madrid y otras de España en la suerte del toreo.

Presidirá la Plaza la autoridad competente.

En la tarde del día 28 serán lidiados, picados, banderilleados y muertos a estoque cinco toros de la muy acreditada ganadería del excelentísimo señor conde de la Portilla, con divisa encarnada, celeste y blanca, cuya reseña será:

- 1.º «Madroño». Retinto, ojo de perdiz, bien armado. Cinco años.
- 2.º «Escribano». Pardo claro, bien armado. Cinco años.
- 3.º Cárdeno oscuro, bien armado. Cinco años.
- 4.º «Español». Pardo colorado, bien armado. Cinco años.
- 5.º «Cocinero». Negro, bien armado. Cinco años.

Reserva: «Piloto». Castaño arromerado, bien armado. Cinco años.

Lidiadores

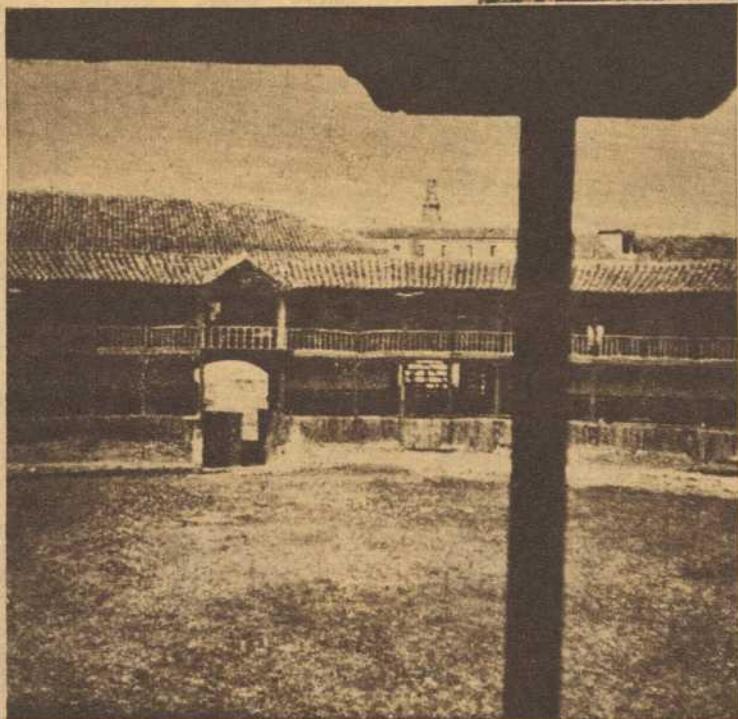
Espada: Rafael Molina, (a) «Lagartijo», de Córdoba.

Picadores: José Calderón, de Alcalá de Guadaíra; Manuel Calderón, de Alcalá de Guadaíra; Juan Rodríguez, (a) «Templado», de Córdoba.

Banderilleros: Manuel Molina, de Córdoba; Mariano Antón, de Madrid; José Gómez, (a) «Gallito de Sevilla»; Juan Molina, de Córdoba; Pedro Fernández, de Madrid; Isidro Rico, de Madrid.

Sobresaliente de espada: Manuel Molina, hermano de «Lagartijo», con obligación de matar el último toro y de banderillar los correspondientes.

Puntillero: Francisco Molina.



La actual Plaza de Toros

El tradicional encierro



Precios de las localidades

	Sombra.	Sol.
Balconcillo de palco.....	30 rs.	20 rs.
Grada.....	20 "	14 "
Delantera de tendido.....	16 "	13 "
Entrada general.....	10 "	10 "

Advertencia

En vista de las dificultades que puedan resultar al despachar los billetes por efecto de mucha moneda en calderilla que circula falsa, la Empresa ha dispuesto no admitirla en pago de aquéllos más que desde las ocho de la mañana a las doce, pues pasada esta hora, se hará el pago en plata y oro precisamente.

Madrid, 1878. Imp. Plaza Isabel II, 6.

El centenario de la fundación de la Plaza se celebró el 28 de agosto de 1928 con una corrida a cargo de los espadas Rafael Gómez («El Gallo»), Matías Lara («Larita») y «Angelillo de Triana».

Como anécdota curiosa de esta corrida se cuenta el hecho de que, por dificultades surgidas en el pago a los matadores, hubo el Ayuntamiento de incautarse de parte del dinero ingresado en taquilla y de la carne de los toros; y como el pago hubo de hacerse en buena parte en calderilla, al cobrar «El Gallo», éste, refiriéndose a los seis saquitos de perras gordas que le correspondían y pasándose la mano derecha por la calva, dijo: «Oiga usted, alcalde: ¿y para qué quiero yo eso?»

De estos tiempos guardan aún recuerdo algunas de las gentes que, al salir de la Plaza, nos encontramos por las calles y nos miran, gentes que mantienen viva la afición, de la que su vieja Plaza es un buen reflejo de tradición y solera.

Tras la huella del toro ibérico

Acaso cada pueblo tiene un rito, una magia, que le mueve desde el fondo del tiempo. Acaso se trata de un escudo de fuego, como un sol, que cada pueblo lleva grabado en la frente. Lo cierto es que esta imagen del toro, que se pierde en la niebla de la Historia, entre primitivas y oscuras civilizaciones, y cuya última raíz no es fácil hallar, es algo que se repite constantemente en nuestra geografía. Se halla en la pintura, donde el bravo animal luce sus limpias y majestuosas formas; en la piedra, con testas y cornamentas tostadas por el tiempo, y de pronto, según el viajero marcha por la reseca llanura o la sierra agreste, se encuentra también con la armónica forma del toro que paca en el cercado o va en manada por el atajo. Y después, sobre todo esto, entre sol y arena, se alza el esplendor y la gloria de la Fiesta nacional como algo que va en la misma entraña de la sangre española.

En esto pensamos cuando abandonamos la ciudad, a la caída del crepúsculo, que es como un incendio de sangre, y entre el cual, sobre el horizonte dormido, sigue fija la esbelta cabeza del toro, como una huella constante en la Geografía y en la Historia de España.

MOISES PUENTE

NUESTRO NUMERO EXTRAORDINARIO

A causa de las dificultades en el suministro de energía eléctrica, nuestro número extraordinario se publicará el jueves, día 9 de diciembre, en vez de en la fecha en que fue anunciado.

Este extraordinario será un resumen completísimo de la actividad taurina en la pasada temporada, hecho con la atención y el cuidado que es norma en EL RUEDO.

Colaboran en este número las mejores firmas españolas de la especialidad taurina, y va ilustrado profusamente con fotografías y dibujos.

La tirada de este extraordinario de EL RUEDO es limitada. Por ello, recomendamos a nuestros lectores que se apresuren a adquirirlo de su proveedor habitual, si quieren tener la seguridad de poseer este extraordinario de EL RUEDO, tan interesante, ameno y documentado como todos los anteriormente publicados.

Sevilla rinde homenaje a MANOLO GONZALEZ

Se celebra una comida en su honor, de trescientos comensales

EN la noche del sábado 27 de noviembre ha tenido lugar en Sevilla la comida homenaje al diestro Manolo González, organizado por la Peña taurina que se honra con llevar su nombre.

Sevilla considera a Manolo González como el más puro exponente de su manera de entender la Fiesta, y como tal le mima y le agasaja.

El homenaje congregó nada menos que a unos trescientos comensales de todas las clases sociales. Ganaderos, toreros, aficionados y empresarios de Sevilla y de la región andaluza compitieron en este agasajo sencillo y cordial.

Con el homenajeado, se sentaron en la mesa presidencial Rafael el "Gallo", "Chicuelo", "Andaluz", "Gitanillo de Triana", "Vito", los representantes de la Empresa de la Maestranza, los críticos taurinos de la Prensa de Sevilla y otras personalidades destacadas del mundillo taurino, del arte y de la política.

El áureo broche final lo pusieron los brindis. Primeramente leyó unas cuartillas el presidente de la Peña Manolo González, don Antonio Romero. Después leyeron poemas la señorita "Girasol" y don Salvador Fernández Álvarez. Finalmente, hizo uso de la palabra el doctor Leal Castaños. Las palmas suscribieron el homenaje oral, mientras la larga cola de peticionarios de autógrafos se alineaba ante el diestro, que, emocionado, dió las gracias a todos.

D. C.

Días pasados, el señor cura párroco de la iglesia de Covadonga, don Hilario Vera Gil, bendijo la nueva capilla del Sanatorio de Toreros. A continuación se celebró una misa por el eterno descanso de los socios fallecidos. Asistieron al acto los doctores Giménez Guinea y Castillo, Vicente Pastor, Nicanor Villalta, directivos de la entidad, toreros y apoderados.

—En Madrid se ha inaugurado una peña taurina de amigos y admiradores del novillero «Frasquito».

—Para celebrar los éxitos que durante la pasada temporada consiguió el novillero cordobés Luis Rivas, un nutrido grupo de admiradores y amigos le obsequió con una comida. El acto resultó cordial y simpático.

—Pedro Barrera ha resultado herido en una tiente celebrada en una finca de Linares. El matador murciano sufre una herida de dos centímetros de profundidad en el muslo derecho.

—El pasado domingo se celebró en Sevilla un festival en honor de Triana. Alvaro Domecq dió la vuelta al ruedo. «Andaluz» escuchó muchas palmas. Manolo González fue cogido al hacer un quite y pasó a la enfermería, de la que salió para matar el quinto. Cortó las

ACEYTE YNGLES

C 5, 150

PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!

POR ESPAÑA Y AMÉRICA

Nueva capilla en el Sanatorio de Toreros.—Pedro Barrera, herido en una tiente.—Ultima novillada de la temporada en Méjico.—Grave cogida de Antonio Toscano en Orizaba.—Se ha retirado Armando Martín "Armillita"



En la corrida celebrada el día 20 en Orizaba (Méjico) fué herido por el primer toro Antonio Toscano (Foto Cifra)

dos orejas. Pareja Obregón y Pedro Domecq fueron aplaudidos.

—El pasado sábado un grupo de amigos y admiradores del escritor y académico don José María de Cossío, le obsequió con una comida íntima.

—El novillero Antonio Duarte ha embarcado en el vapor «Lugano», rumbo a América, con objeto de cumplir contratos que tiene firmados.

—En la finca «Doña Juanilla», del ganadero Juan José Cruz, se celebró una tiente que fué dirigida por Manolo González, Alfredo Jiménez «Litri» y «Rubichi».

—En «La Compañía», finca de los Dominguín, se está ultimando la construcción de una Plaza y un encerradero.

—El pasado día 27, continuando el ciclo de conferencias organizado por el Círculo Taurino de Valencia, ocupó la tribuna el inspector de Veterinaria don Juan Terrades Rodríguez, que disertó sobre «Misión veterinaria en relación con la fiesta taurina». Su amena y documentada charla fué premiada con una ovación.

—El domingo, día 28, se celebró la última novillada de la temporada en Méjico con reses de La Laguna para Curro Ortega, Paco Ortiz y Rubén Rojas «el farocho». Ortega en su primero estuvo regular con el capote y aceptable con la muleta. Mató de una entera. Paco Ortiz dió la vuelta al ruedo en el segundo y estuvo bien en el quinto. «El farocho» toreó muy bien con el capote al tercero. Brindó al pianista español José Iturbi y cuajó magnífica faena para matar de una gran estocada. Cortó la oreja. En el sexto estuvo muy bien y fué ovacionado.

—Se halla hospitalizado en un sanatorio de la capital mejicana el matador de toros Antonio Toscano, que fué cogido en la corrida celebrada en Orizaba el pasado día 20. La herida es de considerables dimensiones y tiene tres trayectorias. Le asisten los doctores Ibarra, Rojo de la Vega y Toscano, hermano del diestro. Las últimas noticias dan cuenta de que Antonio Toscano mejora notablemente.

—La Unión de Matadores de Méjico ha enviado al Hotel Comercio, de Barcelona, la cantidad de 9.474 pesos mejicanos para cubrir la deuda que, al morir, dejó pendiente el espada José González «Car-

nicerito de Méjico». Este dinero ha sido desglosado del producto de la novillada de la oreja de plata, cuyo beneficio se destinó a la familia de «Carniceiro».

—El ex matador de toros Paco Gorráez, actual empresario de la Plaza de Querétano, organiza para el próximo día 5 una corrida de toros a base de Lorenzo Garza. Se propone contratar a Manuel Capetillo, ya para entonces matador de toros, para presentarlo en Querétaro el día de Navidad.

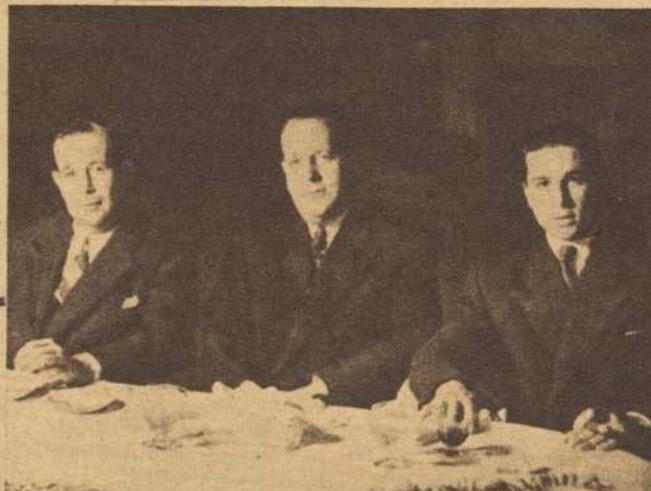
—En Aguascalientes (Méjico) se inauguró una pequeña Plaza de toros que lleva el nombre de Hermanos Rodarte. En la primera corrida torearon Gregorio García y Pepe Luis Vázquez.

—Celebrada la vigésimosexta novillada, última de la temporada, en Méjico, la Plaza Monumental permanecerá cerrada para el público hasta el próximo día 12, fecha en la que se celebrará la primera corrida de toros.

—El novillero español Armando Martín «Armillita», que desde hace dos años reside en Venezuela, fué cogido el pasado 24 de octubre en la Plaza de Valencia (Vene-



«El Gallo» y «Chicuelo» en la presidencia del banquete popular con que fué obsequiado Manolo González



El señor Stuik, empresario de la Plaza de toros de Madrid, el ganadero señor López Plata y «Vito», asisten al banquete (Fotos Arenas)

zuela). Según el parte facultativo, sufrió las siguientes lesiones: fractura de la tabla externa del hueso frontal, que llega al reborde arbitrario y a penetración de la órbita; fractura de los huesos propios de la nariz; fractura del maxilar superior y otras fracturas de menor importancia. Se temió que perdiera la vista, pero después de un tratamiento que le ha sido hecho en Caracas, parece que tal peligro ha sido evitado. Armando Martín ha anunciado a la Prensa caraqueña su propósito de no volver a los ruedos ya que, físicamente, se halla imposibilitado para continuar el ejercicio de las actividades taurinas.

—Benito Martín «Rubichi», está ultimando la construcción de un local apropiado para escuela taurina, que él dirigirá, en su pueblo natal Lora del Río.

E. B.

GANADO DE LIDIA

Consulte siempre con

Manuel José Cerezo

Juan de Juni, 21. Teléfono 1998
SALAMANCA

IBÁÑEZ PALAU,

dibujante y cartelista de toros

CUANDO, el año 1910, ve la luz en Valencia Vicente Ibáñez Paláu está en auge el dibujo en España. Y está en auge, porque los periódicos diarios y las revistas y semanarios satíricos, cómicos y políticos han puesto de moda esta rápida e interesante información periodística, hoy casi desaparecida debido a un sinnúmero de circunstancias. Los dibujantes más famosos, Cilla Tovar, «Sileno», «Xaudaró», «Mecachis», «Tito», «Karicato», Pons, Verdugo, Apeles Mestre, Moya, Gros y no pocos más que harían interminable esta lista: unos, en «Madrid Cómico», «La Semana Cómica», «La avispa», «Gedeón» y «El Mentidero», y otros, en «La Esquilla de la Torratxa», «Campana de Gracia», cuando no en «Blanco y Negro», «Nuevo Mundo», «Mundo Gráfico» y «La Esfera», consolidan una modalidad que hoy, desgraciadamente, se va perdiendo. El lápiz de los dibujantes, unas veces satírico y otras humorístico, comenta con una gracia muy española y un estilo muy peculiar los sucesos más pintorescos y destacados de la vida española. Cilla, sobre todo, abarca una época que luego han de continuar «Sileno», «Xaudaró» y Tovar para llegar a los actuales y reducidos maestros del dibujo. Corren ya entonces los primeros años del siglo, en los que habrían de descollar «Cyrano», Sancha, Robledo, Pellicer, Antequera Aspiz, «Apa», Fresno, Echea Opisso, «Bon», Bagaria, «K-Hit», y los dibujantes de la ilustración: Méndez Branga, Huertas, Segrelles, Lozano Sidro, Rejidor, Manchón, Ribas, Penagos, Bujados y todos aquellos que engrandecieron el color, como expansión de un arte, el de cada uno, que siendo superior se empujó a voluntad propia.

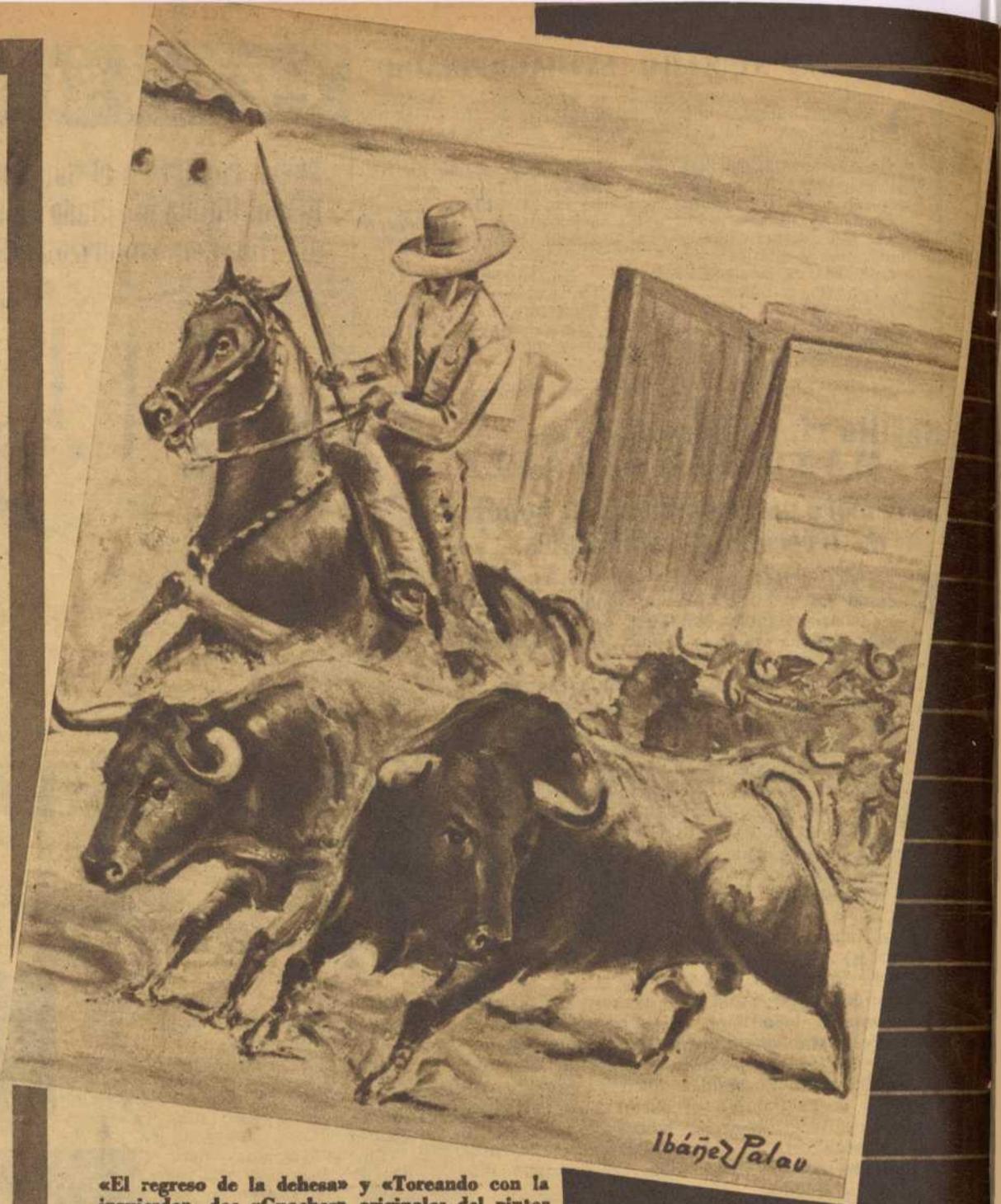
Fué entonces cuando surgieron también Ramírez, Baldrich, Esteban, Vázquez Calleja, Bartolozzi, Varela de Seljas, Mezquita, Máximo Ramos, Masberger, Barbero y, sobre todo, Ricardo Marín, Roberto Domingo y Ruano Llopis, que habían de ser perfeccionados, y a tono y compás con una estética moderna, los continuadores de Perea, de Chávez y Lizcano, ilustradores de las más famosas revistas taurinas de su tiempo. Y cuando ya el dibujo de los toros está en la plenitud de su manifestación creadora, surge el madrileñísimo Antonio Casero —digno sucesor de su padre—, que había de ser, y es, el maestro de la moderna y joven generación de dibujantes e ilustradores taurinos. Una moderna generación que, empezando con él, señala una nueva fase en el dibujo especializado en la vida y manifestaciones de la Fiesta taurina.

Vicente Ibáñez Paláu surge a la vida en un momento interesante e importante de la artística expansión gráfica. Asiste, durante varios años, a la Escuela de Artes y Oficios, de Valencia, y lo que era inclinación natural, vocación nativa, se orienta y se perfecciona con unas enseñanzas de no pocos profesores que dirigirán su afición y la independencia de su escuela. Fué ya en posesión de una soltura cuando el periódico «Las Provincias» empieza a publicar sus apuntes de las corridas de Feria de Valencia, y ya puesto en la tarea, pinta para la casa Ortega algunos carteles en color, anunciadores de las corridas de toros.

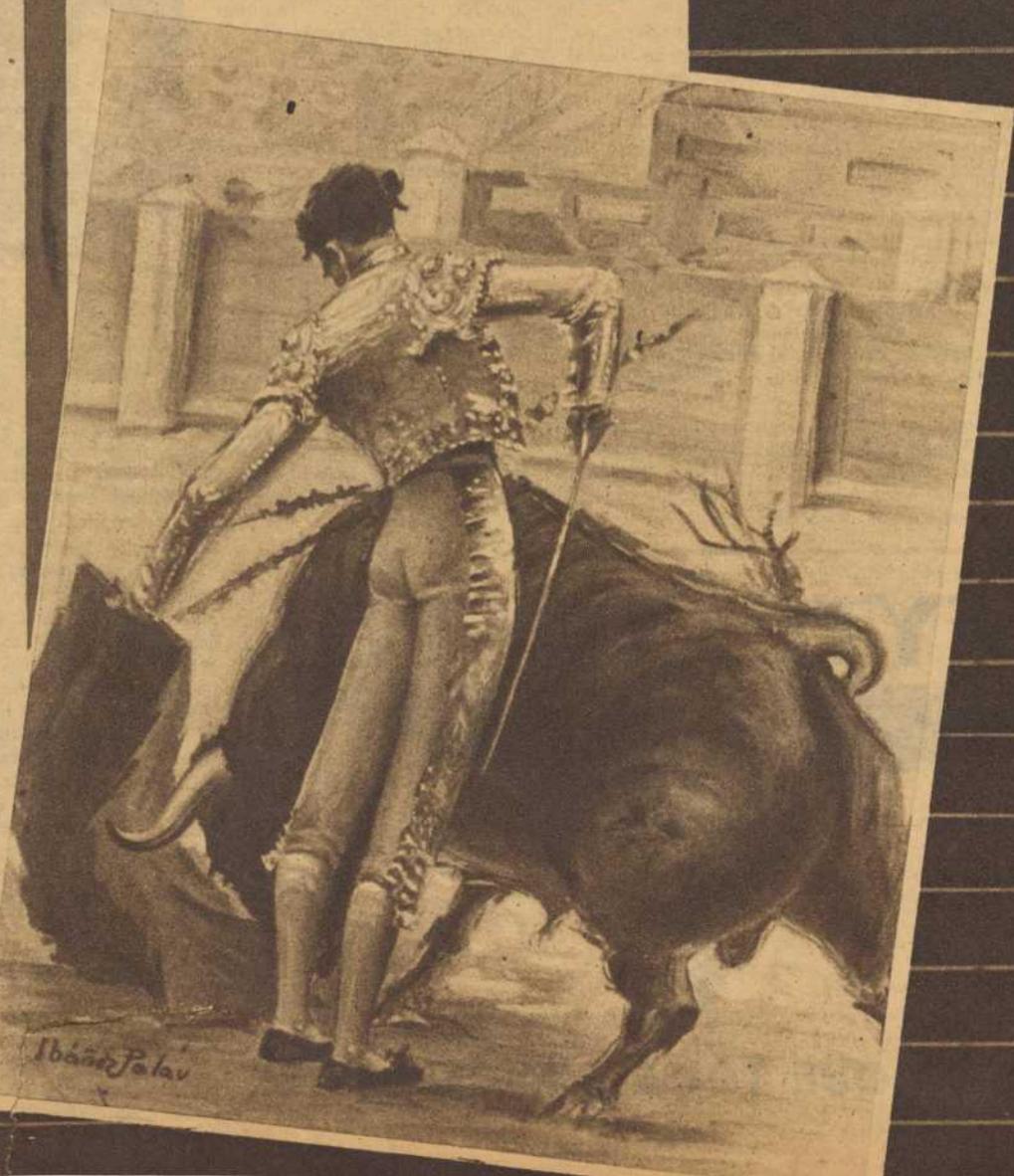
Tal vez se note en los dibujos, y más concretamente en las pinturas taurinas de Ibáñez Paláu, la influencia y el estilo de algunos maestros; mas no olvidemos que es difícil sustraerse a las enseñanzas que inculcaron en la gente joven un par de dibujantes que han atraído durante muchos años la atención de los aficionados y del público. El dibujo y la pintura taurina no pueden compararse ni sujetarse a la técnica seguida con otros temas. Los toros son eminentemente colorísticos y efectistas, y la estilización no le va a un tema que requiere un poco la insistencia del motivo principal del dibujo del cuadro. Por eso el pintor taurino, cuando aborda el tema que le caracteriza, tiene que sentirse artísticamente distinto a sí mismo: quiere realizar un retrato, un paisaje y hasta el socorrido bodegón o la naturaleza muerta.

Ibáñez Paláu debe seguir pintando toros, porque está capacitado para ello por su doble condición de artista y de aficionado auténtico a la Fiesta, tan necesitada de quien la exalte y quien labore por el mantenimiento de una rama pictórica que va perdiendo cada vez más de un bien dirigido Museo.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«El regreso de la dehesa» y «Toreando con la izquierda», dos «Guaches» originales del pintor taurin Vicente Ibáñez Paláu





Caída de «latiguillo»

(Dibujo de Alcaide Molinero)

La corrida de toros, en láminas al cromo, por Daniel Perea



E. Calk. com.

D. Perea

Pulling the flags sticks
to the bull's neck

PONIENDO LAS BANDERILLAS.

On accroche les banderillas
au cou du toréador